

EL DECLINAR DE LAS HABLAS RURALES. PARA UN REPERTORIO LEXICO DE TIERRA DE CAMPOS

César Augusto Ayuso Picado

Académico numerario

RESUMEN: Tomando como base el libro *Estampas pueblerinas de la Tierra de Campos* (1979) de Modesto Alonso Emperador, que reúne 202 artículos costumbristas de la localidad de Frechilla y su zona publicados anteriormente en *El Diario Palentino*, se extrae su rico vocabulario localista y comarcal y, dividiéndolo en 8 campos nocionales, se explica el significado de cada término y se entresaca un texto de contextualización. Al mismo tiempo, se comprueba su aparición en los grandes diccionarios, en muchas otras recopilaciones léxicas de localidades de Tierra de Campos pertenecientes a las provincias de Palencia, Valladolid, Zamora y León, e incluso a otros repertorios de comarcas colindantes, a fin de determinar lo que tiene de particular y exclusivo.

PALABRAS CLAVE: Tierra de Campos. Hablas rurales. Hablas dialectales. Localismos. Arcaísmos.

THE DECLINE OF RURAL SPEECHES. FOR A LEXICAL REPERTOIRE OF TIERRA DE CAMPOS

ABSTRACT: Taking the book *Estampas pueblerinas de la Tierra de Campos* (1979) by Modesto Emperador –which brings together 202 *costumbrismo* articles from the village of Frechilla and its surroundings, formerly published in *Diario Palentino*- we draw its parochial and county lexicon and divide it in notional fields to explain the meaning of each word and thin out a text of contextualization. At the same time, we will determine its outbreak in large dictionaries, lexical compilations from Tierra de Campos in the provinces of Palencia, Valladolid, Zamora and León, and even other repertoires from neighbouring counties, in order to determine what's particular and exclusive.

KEYWORDS: Tierra de Campos. Rural speech. Dialectal speech. Localisms. Archaisms.

En el año 1979, Modesto Alonso Emperador recogía en un libro titulado *Estampas pueblerinas de la Tierra de Campos* doscientos dos artículos publicados anteriormente en el periódico provincial *El Diario Palentino*. Aparecieron en las páginas semanales que el periódico dedicaba los domingos a temas de interés campesino y, la gran mayoría, salieron ininterrumpidamente desde finales de 1953 hasta el año 1959. Tras largo paréntesis, en 1971 añadiría algunos más. Si en principio se trataba de hablar sobre las faenas agrarias bajo el lema

«Hablan los labradores», pronto los asuntos se abrieron a nuevos motivos rurales como costumbres, tipos humanos, tradiciones y dichos populares y el título de la sección cambió el nombre por el de «Estampas pueblerinas». El autor, en el prólogo al libro, justifica la recolección que de ellos hace no porque les atribuya algún valor literario, sino por considerarlos «como testimonio de una época con la que dieron al traste los rápidos avances de la técnica y los nuevos condicionamientos sociales».

El autor, profesor de matemáticas en distintos centros de Palencia hasta su jubilación en 1985, y político provincial, pues fue concejal de la capital palentina y llegó a ostentar la vicepresidencia de la Diputación, conocía bien la Tierra de Campos, particularmente el territorio denominado «Riñón de Campos», por su vinculación con Frechilla, centro neurálgico de estas estampas y rememoraciones. No fue, ciertamente, el afán literario lo que le llevó a escribir estos artículos, pero sí el deseo de dejar testimonio y retrato de un tiempo y un espacio a cuya transformación estaba asistiendo. Por eso, como tantos otros escritos con intención costumbrista, sus «estampas» son eso, estampas, ágiles esbozos sobre temas y motivos rurales en que combina la descripción, el apunte del natural, la anécdota y el habla campesina con sus deformaciones y coloquialismos, no sin ciertos rasgos de humor o de crítica. Al leerlas, se asiste a otra época que las nuevas generaciones desconocen por completo, pues aquellas formas de vida y el vocabulario que las testimoniaba han quedado casi del todo olvidados, tan grandes y profundos han sido los cambios en el ámbito rural que circunscriben.

La riqueza etnográfica de este libro es evidente y su interés lingüístico no lo es menos, pues en él hay un referente magnífico de los términos rurales que se usaban día a día para nombrar labores, objetos, actuaciones y formas de ser y vivir que hoy están ya en el olvido. El autor es muy consciente de que dar testimonio de un pueblo y una época es recoger fielmente el nombre de las cosas, el vocabulario de sus gentes y, por ello, entrecomilla los términos de sabor popular, los localismos que le salen al paso o que necesita para dar fe de lo que escribe. Hemos creído, por tanto, de interés etnolingüístico entresacar este rico y particular vocabulario a fin de contribuir a la recopilación

del léxico de Tierra de Campos, disperso por ahora en unos cuantos repertorios hechos por estudiosos o aficionados de aquí y de allá.

Este artículo no tiene otra finalidad, pues, que incidir en la riqueza lingüística de esta comarca castellana de tan acusada personalidad geográfica e histórica. Riqueza local o comarcal, sí, pero también riqueza del habla castellana general en un pasado que, por sustitución o transformación en las formas de vida, se está perdiendo o ya se ha perdido. Lo que ya no es propiamente presente de la lengua, es historia de esa lengua, y pide su parte en el recuento y el estudio del acontecer humano.

1. LA TIERRA DE CAMPOS: DEMARCA- CIÓN TERRITORIAL Y REPERTO- RIOS LÉXICOS

El territorio de Tierra de Campos, sin embargo, hay que definirlo, pues en la bibliografía al respecto no siempre los autores coinciden en sus fronteras, al aplicarle criterios distintos. El médico e historiador palentino Francisco Simón y Nieto, en su obra *Los antiguos Campos Góticos* (1895), definía a grandes rasgos este territorio como «una extensa planicie que ocupa gran parte de la provincia de Palencia y algo de las de León y Valladolid» y dibujaba sus contornos, *grosso modo*, según las coordenadas Carrión-Palencia de Norte a Sur, y Osorno-Sahagún de este a oeste (Simón, 1971: 20-21). El jurista y escritor riosecano Justo González Garrido dedica en 1941 una completa monografía a esta que considera «región natural» y, con criterios no tanto históricos como geográficos, delimita pormenorizadamente sus fronteras y poblaciones entre cuatro provincias: Palencia, Valladolid, Zamora y León. Los límites por el norte quedan demarcados en la provincia de Palencia por los ríos Valdavia entre

Osorno y Carrión, Carrión entre Carrión y Perales, y Cuezza entre Perales y Grajal, pueblo este de León, muy cercano a Sahagún. Por el este sigue en principio la divisoria del Pisuerga entre Palencia y Burgos de Osorno a Melgar de Yuso y luego se desvía creando una línea entre este pueblo y la capital palentina que deja de lado la comarca del Cerrato; luego sigue la carretera de Palencia a Medina de Rioseco, que bordea los Alcores. Continuando el curso del Sequillo hasta su desembocadura en el Valderaduey, en tierras zamoranas, traza la frontera por el sur. El oeste lo va marcando el río Cea desde Grajal hasta Castrogonzalo, donde desemboca en el Esla, para continuar por el curso del Salado y enlazar en Castronuevo con la mencionada desembocadura del Sequillo como punto más al sur (González Garrido, 1993: 33-76).

El geógrafo Revenga Carbonell (1960), unos lustros después amplía por el norte las fronteras al incluir los valles del Cuezza, Carrión y Ucieza. El *Programa para el desarrollo de Tierra de Campos* (1962), creado con carácter estatal para el desarrollo de la región, sigue, sin embargo, los límites delineados por González Garrido, con la única exclusión de cuatro poblaciones en el noreste: Osornillo, Lantadilla, Itero de la Vega y Melgar de Yuso, y crea de este modo para la región una carta de naturaleza administrativa.

Plans (1970) reconoce la tradición histórica del territorio como unidad regional, pero advierte de las fluctuaciones habidas en el tiempo, según unos u otros autores, a la hora de precisar sus límites. Emprende un estudio de naturaleza puramente geográfica para fijar una serie de factores de orden natural y humano que definan de forma unitaria un territorio exclusivo, claramente diferenciado de otros aledaños. Litología, relieve, hidrografía y clima le llevan a precisar los límites de esta

región geográfica central en la alta planicie castellano-leonesa, pues, al estar rodeada por páramos y, donde estos faltan, por escarpes originados por niveles de terrazas, sus bordes quedan dibujados con nitidez. Es, además, una región eminentemente rural, en pleno proceso de despoblación. De este modo, en su estudio monográfico y especializado, reduce considerablemente por el norte sus límites en la provincia de Palencia, pues a la línea trazada por González Garrido, le quita todo lo que queda a la orilla izquierda del Carrión; es decir, toda la parte nororiental, por más que sus pueblos llevan el apellido de Campos, que bien pudo desorientar al periodista de Rioseco. La forma de Tierra de Campos sería una especie de trapecio irregular inclinado cuyo punto más septentrional se halla en Sahagún, de donde se traza una línea lateral hacia el sur que converge en la ciudad de Palencia como punto más oriental, siguiendo solo en última instancia el curso del Carrión, pues la vega de este río la considera autónoma. El resto coincide, sin embargo, con González Garrido, pues Castrogonzalo marcaría el punto más occidental en línea trazada desde Sahagún, y que pasa por Mayorga y Valderas, y Castronuño estaría en el vértice sur, en línea que baja desde la capital palentina a través de Medina de Rioseco.

En su monografía sobre la Tierra de Campos palentina, Alcalde Crespo (1998), sin embargo, extiende exageradamente el radio de acción de la comarca en la provincia, aunque sin criterio definido. Reúne nada menos que 129 poblaciones entre villas y lugares, pues añade por el norte los tres valles del Cuezza, el Carrión y el Ucieza; por el este poblaciones de la franja montesina que va de Astudillo a Palencia, consideradas limítrofes con el Cerrato; y los Alcores por el Sur, desde Autilla del Pino a Ampudia.

No hay un estudio serio y programático sobre el habla de Tierra de Campos, como, por ejemplo, se ha hecho sobre toda la provincia de León (Le Men, 2003), pero sí que existen diversas recopilaciones léxicas tomando como referencia localidades o zonas aisladas dentro del territorio.

Las más antiguas que se pueden citar, aparecidas tras la guerra civil, en la década de los años cuarenta, serían tres modestos artículos de Gutiérrez Cuñado (1945; 1946; 1950) en los que comenta algunas palabras no definidas o suficientemente determinadas en DRAE y que son de uso general en la comarca, y los repertorios de Luz Santiago y Prieto Casado (1944) y García Bermejo (1946), tomados en tierras palentinas. Por continuar dentro de esta provincia, hay que citar los publicados por Casas Carnicero (1989) en torno a la zona de Villada, Helguera y Nágera (1990) en torno a Paredes de Nava, y Peña Castrillo (1999) en torno a Ampudia y su área. Esto si nos atenemos a la delimitación hecha por Plans, porque si admitimos el área nororiental que añaden González Garrido y el Plan para el desarrollo económico que se formuló a principios de los años 60, habría que añadir el estudio de Díez Carrera (1993) y el más amplio de todos, aunque no el más riguroso, de Renedo Prieto (2007), ambos centrados en la localidad de Frómista, en pleno Camino de Santiago. Mucho más somero es el que, desperdigadamente, recoge Cruzado Tapia (2009) en sus memorias de Lantadilla, población que no entraría en el Plan Estatal del territorio, como tampoco San Nicolás del Real Camino y Moratinos, pueblos en el extremo occidental del Camino de Santiago palentino y muy próximos a Sahagún, cuyo vocabulario recoge Celada Vaquero (2007).

Si consideramos los que hacen referencia a la Tierra de Campos vallisoletana, hay que

citar tres. Dos son breves estudios que se ciñen a pequeños pueblos muy cercanos, en la raya con Zamora, hechos por Panizo Rodríguez (1985; 1998), sobre el léxico perteneciente a Barcial de la Loma, y Collantes Collantes (2000) sobre el propio de Bolaños de Campos. Rodríguez Alonso (2005), por su parte, recolecta en un generoso libro que titula *Elogio de las mulas* el utilizado en Melgar de Abajo y poblaciones colindantes, incardinadas en el tramo que va de Sahagún a Villada por el norte y Mayorga a Villalón por el sur. Además de estos vocabularios muy localizados, está el más genérico de Sastre y Rollán (1989), que abarca un área amplia en torno a Medina de Rioseco. García Caballero (1992) reúne un buen repertorio habitual en la zona que delimitan los ríos Valderaduey y Cea entre Castroverde de Campos y Villalpando al este y Valderas y Benavente al oeste, y en la que se aglutinan pueblos de las provincias de León, Valladolid y Zamora. Tomando como centro de referencia uno de estos pueblos, Villanueva de Campos, perteneciente a Zamora, hace su recopilación Domínguez Escarda (2001), mientras López Gutiérrez (2007) hace su aportación tomando como núcleo Villalpando. Por su parte, Álvarez Tejedor (1989) es autor de un importante estudio que se ciñe en exclusiva al léxico agrícola de la zona este zamorana, transversal a tres comarcas: Tierra de Campos, Tierra del Pan y Tierra del Vino. Finalmente, para la provincia de León hay que tener en cuenta los estudios de Aguado Candanedo (1976; 1984), que acogen el entorno de Sahagún, una zona también mixta que comprende pueblos de Campos al oriente de este núcleo y del Páramo a occidente.

Hay que considerar dos obras de carácter general como son el *Nuevo vocabulario palentino* de Gordaliza Aparicio (1995) y

el *Vocabulario del castellano tradicional* coordinado por Hernández Alonso (2001), pues la mayor parte de los repertorios referidos anteriores a ellos aparecen con carácter inclusivo en ambos. Gordaliza, aunque no siempre, a veces especifica que tal término es propio de Tierra de Campos, y entre ellos están buena parte de los del libro que nos ocupa de Alonso Emperador. La recopilación de carácter regional no especifica ningún territorio, la da sin más. También acudimos al *Atlas Lingüístico de Castilla y León* (ALCL) dirigido por Manuel Alvar López (1999), como cotejo, pues ofrece la novedad de permitir una visión sobre la expansión de un término en un territorio del mapa.

2. NUESTRO PROCEDER

Con vistas a un posible repertorio léxico de la región natural de Tierra de Campos, vaciamos lo que consideramos localismos o términos específicos de la zona de Frechilla recogidos en el libro ya apuntado de Alonso Emperador, pero para que no quede en un mera lista de palabras, nos atenemos a una serie de pautas que pueden arrojar luz sobre su grado de conocimiento, de expansión o su procedencia:

- Agrupamos las palabras en ocho campos nocionales. Estos campos no siguen exactamente el esquema tradicional elaborado por el método «Palabras y cosas» o de atlas lingüísticos, pero tienen mucho que ver con ellos.
- Definimos la palabra desde el contexto de su uso y entresacamos –copiándolo– el fragmento de donde se toma para hacer más fehaciente su significado.
- Señalamos si la palabra está recogida por Rae en su diccionario o en otros generales de actualidad como Moliner, Casares,

Corominas, etc. o de siglos anteriores como Covarrubias, de Autoridades, etc. Si no está recogida con la misma forma pero sí con otra parecida, damos esta igualmente. Con ello observamos no solo las variaciones, sino también si es palabra que aún se tiene por actual o es voz antigua.

- Apuntamos otros repertorios parciales de Tierra de Campos en los que la palabra también aparece (se cita al autor de la recopilación y el año de su publicación) o alguna forma parecida. Tomamos como referencia geográfica los límites marcados por el Programa para el Desarrollo de Tierra de Campos de 1962. Incluimos también los vocabularios generales de provincia (Gordaliza) o autonomía (Hernández) y el ALCL de Alvar por la razón ya indicada de que son inclusivos.
- Apuntamos, en un segundo nivel, otras recopilaciones hechas en territorios aledaños a Tierra de Campos, que también recojan un término o una forma muy similar. Así, aunque estos sean muy característicos, se evidencia que el lenguaje rural es más común de lo que muchas veces se cree al hacer los propios repertorios. En este sentido hemos incluido los léxicos ya aludidos de San Nicolás del Real Camino y Moratinos (Celada, 2007) y Lantadilla (Cruzado, 2009), fronterizos en la Tierra de Campos palentina, así como uno representativo del Cerrato palentino, hecho desde Antigüedad (Encinas, 2019) y otro de la zona de la Valdavia (Manrique, 2001), comarcas palentinas que rodean a Campos. De León hemos escogido el léxico propio de la zona central del río Esla, que sigue hacia el oeste al Cea, en torno a Villacidayo (Urdiales, 1966). Como vecinos de la zona zamorana de Campos acudimos a los léxicos de las áreas estudiadas de Toro

(González, 1990) y Benavente (Barrio, 1999; 2000). Para Valladolid tenemos en cuenta los disponibles de Tordesillas (García y García, 1996) y la franja más al sur de la provincia en torno a Medina del Campo (Sánchez, 1966).

- En ocasiones, con el fin de entender mejor la razón de ser de la palabra y su sentido, apuntamos su etimología, en lo que nos ayudan con frecuencia Corominas-Pascual (1980-1991) y G^a de Diego (1985).

Por no hacer la lista demasiado larga, hemos dejado fuera toda una serie de palabras que aparecen en casi todos los repertorios aludidos pero que son recogidas en el diccionario de la Academia de manera genérica, sin especificar una zona concreta, como sí hace con otras que recogemos. La mayoría son alusivas a la agricultura: «agostero», «ajustarse», «alzar», «aparvar», «barbechera», «beldar», «binar», «encañar», «escriño», «mantención», «motril», «muela», «parva», «tardíos». O al dominio doméstico: «adobe», «albar», «enrojar», «escaño», «fardel», «humero», «morrillo», «tanque», «troner». Y otros campos variados: «andancio», «carral», «corito», «pifia», «rebatifia».

3. REPERTORIO LÉXICO

1. La labranza. Terrenos, labores, aperos, productos...

A pelo (sembrar): Loc. adv. Hacerlo directamente en el rastrojo, sin haber pasado por él el arado.

La tierra estaba empapada de agua, las labores se hacían mal y, sobre todo, cuando se podía; no siendo raro tener que sembrar “a pelo”, porque no había tiempo en toda la

barbechera para terminar de alzar todos los rastrojos (p. 49).

A trashoja (sembrar): Loc. adv. Hacerlo en una tierra que ha estado sembrada el año anterior sin dejarla descansar como corresponde por el sistema de «hojas». (Collantes, 2000). («A trashoja» en Panizo, 1985; Sastre y Rollán, 1989: 402; «a deshoja» en Álvarez, 1989: 54). (Hernández, 2001, recoge las dos). («Trashoja» en Sánchez, 1966).

Supe que aquel penoso esfuerzo estaba destinado a preparar las pequeñas parcelas para la siembra de legumbres a “trashoja” y he ponderado, más tarde, la gran utilidad de la labor a pala (p. 29).

Abalear: Separar con una escoba especial los desechos más gruesos del montón de trigo ya beldado. También recoge «abaleo». (Sastre y Rollán, 1989: 379; Álvarez, 1989: 100; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001; Domínguez, 2001; Rodríguez, 2005). (G^a y G^a, 1992. «Abaliar» en Aguado, 1984). Es un término propio del dialecto leonés. Según Corominas su etimología pudiera estar en el bretón `balazn´ que tiene que ver con las retamas de las que se hacían las escobas.

No he vuelto a ver aquel trigo tan limpio que “abaleaba” el señor Lucio. Tierra, semillas, escorzuelo, todo va al saco y la máquina moderna ya no separa los “granciones” (p. 88).

Abañar: Volver a limpiar el trigo ya beldado. (G^a Bermejo, 1946; Casas, 1989; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; Renedo, 2007). (Celada, 2007; Encinas, 2019). Corominas recoge «abanar» como `aventar, cribar´, proveniente del latín `vannus´; `criba´, y también da su derivado «abanear» con el significado de `mover, sacudir´.

...para tener el trigo limpio, había que “abañarlo” cambiando de cribas y, en ocasiones, hasta dos veces, siendo necesario, al final, voltearlo con la pala dando el clásico “abaleo” en la falda del montón (p. 88).

Abonal: Lugar donde se amontona el estiércol que se saca de las cuadras y corrales para que fermente y así poder abonar las tierras. (Gordaliza, 1985; Peña, 1999; Hernández, 2001).

Si la casualidad produce condiciones favorables, vemos, en las frías mañanas de invierno, o principio de primavera, elevarse columnas de vapor de agua de estos montículos malolientes que llaman “los abonales” (p. 97).

Acarrear: Transportar la mies segada de la tierra de labor a la era para ser trillada y aventada. Se hacía en carros dispuestos con unos «armajes» especiales que ampliaban su capacidad. (Rae; G^a Bermejo, 1946; Sastre y Rollán, 1989: 379; Casas, 1989; Álvarez, 1989: 89; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005; López, 2007; Renedo, 2007). (Urdiales, 1966; Barrio, 1999; Encinas, 2019). («Acarriar» en Aguado, 1984).

Paramos junto a una “morena” y, a la llegada, me convencí plenamente de la sospecha que ya antes tenía: las mulas que tiraban del carro en la oscuridad, ya “sabían” dónde íbamos (p. 75).

Alastrada: Tierra que, al secarse tras las lluvias, se ha endurecido y ha criado corteza. (Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001). Rodríguez (2005) recoge «alastrarse», y López (2007), «lastro»: ‘terreno fuerte, impermeable, que tira a salobre’.

Aparte de esto sería casi imposible sembrar la legumbre “a pelo”, porque la costra “alastrada” del rastrojo estaría “mu” dura, sobre todo si son fuertes las heladas (p. 13).

Alzadera: Primera labor de reja que se da al rastrojo. (Hernández, 2001). (La «alza» en Aguado, 1984). («Alzadura» en Urdiales, 1966). También incluye el verbo, «alzar», que recoge Rae, lo mismo que Aguado, 1984; Panizo, 1985; Sastre y Rollán, 1989: 382; Álvarez, 1989: 54; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Renedo, 2007). (Urdiales, 1966; González, 1990; Manrique, 2001; Celada, 2007; Cruzado, 2009; Encinas, 2019).

–Y diga, Marcelino, parece que se hace bien la “alzadera”. Veo que queda buen barbecho. (p. 37).

Apañil: Aquel que realizaba la labor de ir recogiendo la mies segada y la agrupaba en “morenas”. (Sastre y Rollán, 1989: 383; Álvarez, 1989: 77; G^a Caballero, 1992; Gordaliza, 1995; López, 2007). Rodríguez (2005) recoge este término junto a «apañín». (Celada, 2007; recoge «apañila»).

(las máquinas de segar) “tiradas” por dos caballerías, cabalgaban sobre las mismas, el “segador”, “el del rastro” y dos “apañiles”, generalmente hembras. (p. 69).

Aparzar: Juntar dos pequeños labradores sus labranzas para aunar esfuerzos y ahorrar costes de animales y material. (Sastre y Rollán, 1989: 381; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). «Aparciar» recoge G^a de Diego (1985).

- (...) ¿Quiénes son los pobres? Los hijos de los ricos. Y vuestro padre “hubió” sido pobre “to” la vida si no se junta con Celedonio. Él... tendrá sus cosas, como todos, pero a mí me ha ido bien desde que “aparzamos”. (p. 373).

Armajes: Pl. Apéndice que se ponía al carro para propiciar el acarreo de la mies del rastrojo a la era. Consistía en unos palos altos que salían verticales pero en abertura y que en su extremo se unían con otros horizontales que los cerraban. De estos colgaban las mallas. (Díez, 1993; Peña, 1999). (G^a Caballero, 1992; Gordaliza, 1995, Domínguez, 2001; Rodríguez, 2005; López, 2007, lo recogen en singular). (Encinas, 2019, en singular).

Así se cargaron, una tras otra, hasta seis buenas morenas, quedando el carro con algo de “vuelta” por encima de sus “armajes” (p. 75).

Arranquijo: Labor de arrancar las legumbres (garbanzos, lentejas, muelas...) de la tierra una vez que estaban secas. Solían hacerlo cuadrillas de mujeres. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001).

Los “manadones” de matas van quedando por el suelo a medida que se arrancan y, al terminarse la labor, les “apañan” colocándoles en grandes montones para facilitar de este modo la operación posterior de la carga en los carros de labranza (p. 79).

Atestar: Atollarse o quedarse atascado un carro. (G^a Bermejo, 1946; Díez, 1993). (Manrique, 2001; Encinas, 2019).

Aquellos carros de varas (...) más de una vez se “atestaban” en los lodazales pueblerinos que carecían de firme, dando motivo a aquellos espectáculos con los que se ha puesto muchas veces a prueba la paciencia divina y la bestialidad humana (p. 224).

Aujeras (escoba de): Planta que se recogía y se dejaba secar para, con sus largos tallos convertidos en resistentes pajas, hacer escobas para barrer la era y separar del

grano limpio los restos de desechos. (Sastre y Rollán, 1989: 421; Gordaliza, 1995). (en sg. en Rodríguez, 2005). («agujeras» en Álvarez, 1989: 97)

Barrió, con una enorme escoba de “aujeras”, cierto espacio alrededor de la parva... (p. 87).

Bálago (1): Mies del acarreo que se descarga en montones en la era para la trilla. (Aguado, 1984; Panizo, 1985; Casas, 1989; G^a Caballero, 1992; Peña, 1999; Collantes, 2000; Hernández, 2001; López, 2007). (Urdiales, 1966; G^a y G^a, 1996; Barrio, 1999; Manrique, 2001; Celada, 2007). (Domínguez, 2001 dice: `mies segada o en pie`).

Los carros de labranza, bien cargados, están entrando en las eras y descargan la mies. Los montones de “bálago” se extienden con una horca de madera de dos “guijos” para que quede preparada para la trilla (p. 77).

Bálago (2): Paja ya trillada y beldada, sin grano. (Rae; Sastre y Rollán, 1989: 386; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). (Encinas, 2019). Principalmente, es voz del dialecto leonés. Corominas dice que es voz céltica afín al bretón: `balazn`. El Diccionario de Autoridades (Dic. Aut.) recogía: `La paja del heno u del centeno, que sirve para henchar y llenar las albardas, xergones y otras cosas`.

¡Va “usté” a creer que me voy a hacer de oro! Lo que pasa es que ha molido “mu” mal y no he podido meter “bálago”. Y además me “pillaron” estas aguas (p. 86).

Cachapera: Cobertizo que se levantaba en las eras para guardarse del sol, y también en el campo. Rae dice que es propio de Valladolid. (G^a Bermejo, 1946; Sastre y Rollán, 1989: 415; Hernández, 2001; Renedo, 2007). (Díez, 1993,

dice 'caseta de adobe que hay en las eras y sirve para guardar los aperos, etc'. Gordaliza, 1995, dice que es 'caseta hecha de manojos, normalmente en las viñas o en el campo en general, para guarecerse de las tormentas'; y parecido Celada, 2007).

Y, con estas, de la "cachapera", especie de choza construida con palos y avena en rama, sale el relevo de Federico (p. 78).

Cocerse (la tierra): Dejar, tras la arada de la rastrojera, que se meteorice o se degraden hierbas y detritos. (López, 2007).

Siempre hay alguna cosilla que hacer, nos contesta, pero no de aradera, salvo alguna finca que otra que se "revuelve" a "trashoja" y que va destinada a sembrarla de legumbre. Porque así "cuece" la tierra hasta que llegue el momento de "los tardíos" (pp. 12-13).

Cornejal: Picón o esquina de una tierra de labor. (Aguado, 1984; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Hernández, 2001). (Urdiales, 1966; Celada, 2007). Dic. Aut.: 'la punta o esquina de alguna cosa, como de una heredad'. («Cornijal» en Rae; Encinas, 2019).

–Ni que lo diga "usté" –nos dice el "tío Tanasio"–. Los "cornejales" que deja el tractor hay que cavarles "a mano", si se quieren sembrar (p. 208).

Desembalagar: extender en la era la mies acarreada para la trilla. (Sastre y Rollán, 1989: 388; Casas, 1989; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005; López, 2007). (Celada, 2007). («Esbalagar» en Aguado, 1976 y 1984; Collantes, 2000). («Desbalagar» en Domínguez, 2001). (Las dos en Sánchez, 1966).

Terminaron de "desembalagar" y dan agua al ganado... (p. 77)

Entornazo: Acción de «entornar» o volcar el carro por desigualdades o accidentes del terreno. (Sastre y Rollán 1989: 388). («Entornar» en Aguado, 1984; Álvarez, 1989: 85; G^a Caballero, 1992; Peña, 1999; Domínguez, 2001; Rodríguez, 2005; Renedo, 2007). (Cruzado, 2009). («Entornar» en Urdiales, 1966; G^a y G^a, 1996; Manrique, 2001; Encinas, 2019). También se decía «hacer molino».

El mozo se tiró de la viga, al darse cuenta de que se levantaba una de las ruedas, y el carro quedó tumbado al borde del camino. Las caballerías, en posición difícil y peligrosa, resoplaban tratando, inútilmente, de levantarse y sus extremidades traseras no tenían momento de reposo lanzando coces. (p. 76).

Escalde: Condición del terreno que es arado cuando está helado, pues se volverá áspero y será muy difícil en él hacer otras labores. (G^a Caballero, 1992)

Con el suelo "embarrau" si abundan las lluvias, o "congelau" por las fuertes heladas, no se podría trabajar más de dos horas al día: a primeras horas "mu" duro y desde mediodía fangoso, por lo que se "deslíen" los hielos. Además, el mayor peligro estaría en el "escalde" (p. 13).

Escardijo: Labor de arrancar cardos y malas hierbas en los sembrados. (Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001).

Limpieza del sembrado que no debe limitarse al cardo sino que debe destruir las demás plantas silvestres, quienes, además de mermar las cosechan "manchan" el grano con semillas difíciles de separar (pp. 45-46).

Esmanar: Hacer regueros en las tierras de labor para sacar el agua de lluvia retenida en

las hondonadas. (Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001).

Recuerdo haber visto, cuando yo era niño, que nuestros campesinos salían al campo, después de cada período de lluvias, previstos de largos “varales” en cuyo extremo llevaban una especie de azadilla y calzando botas de “esmanar”. Iban a “sacar hondones”, es decir, a dar salida a las aguas estancadas que tanto perjudicaban a los cultivos (p. 49).

Espearse: Tener los pies maltrechos de haber caminado o trabajado mucho. (Peña, 1999: ‘cansado, lleno de fatiga’) («Espeado» en Sánchez, 1966). («Aspearse» en Sastre y Rollán, 1985; Urdiales, 1966). («Despearse» en Rae).

... de no haberle avisado, el trabajo duro de la recolección le hubiera hecho olvidar de que la Perla ya andaba “espeada” y el macho rubio tenía un casco abierto (p. 147).

Estinarsse: Extraviarse, perderse en el campo.

Yo pensaba que habíamos perdido el sentido de la orientación, y no se veía una sola estrella, cuando Pepe lo confirmó diciendo, con unas cuantas interjecciones:

–Nos hemos “estinau” ¡La hicimos como Amancio! (p. 408).

Galumbo: Volumen excesivo y carga sobresaliente de un carro. (Sastre y Rollán, 1989: 386; Hernández, 2001). (Urdiales, 1966). Rae recoge «balumbo»: ‘cosa que abulta mucho y es más embarazosa por su volumen que por su peso’. Del latín ‘volumina’.

Pero el carro de mies llevaba mucho “galumbo” y al encontrar un fuerte “ladiego” perdió el equilibrio sobreviniendo el correspondiente “entornazo” (p. 76).

Gereta: cuerdas o soguillas de esparto. (Rodríguez, 2005). (Gordaliza, 1995, da otro sentido)

... y atravesamos una parcela tras otra metidos en esta especie de jaula que forma el carro con los maderos de “armajes” y las redes de “mallas” construidas con “geretas” de esparto... (p. 75).

Grancias: Pl. Residuos de paja y otros desechos mezclados con granos de cereal una vez que se ha beldado. (G^a Bermejo, 1946; Aguado, 1984; Casas, 1989; Gordaliza, 1995; Renedo, 2007). (Sánchez, 1966; Urdiales, 1966; Manrique, 2001; Celada, 2007). (Hernández, 2001 lo recoge en singular). G^a de Diego, 1985, dice que es propio del Bierzo y de Santander. («Granza» en Rae; Sastre y Rollán, 1989: 390; Álvarez, 1989: 108. Y Cruzado, 2009). («Granzas» Álvarez, 1989: 108; Barrio, 2000). Corominas lo recoge en plural y lo hace derivar del latín tardío ‘grandia’: ‘harina gruesa’. ALCL (1999: 272) recoge mayoritariamente esta palabra en Tierra de Campos sin epéntesis; con ella aparece solo en Paredes de Nava y Gatón de Campos.

La última trilla de “grancias”, lleno de “escorzuelo” y semilla se aventaba con algo menos de esmero que lo demás (p. 295).

Granciones Pl. Nudos de la paja que quedan al cribarla y se dan de comer al ganado mular. (Renedo, 2007). (Hernández, 2001 lo recoge en singular). («Granzón» en Rae, Gordaliza, 1995. «Granzones» en Álvarez, 1989: 108; G^a Caballero, 1992).

Así me lo creí por cuanto vi a la pobre mula, alargando el cuello al suelo, “olisqueando” y tomando algunos “granciones” de la paja, que masticaba plácidamente (p. 27).

Guijos: Puntas de las horcas, que solían variar de número según la labor para la que se usaran. (Sastre y Rollán, 1985: 421; Gordaliza, 1995). Probablemente derive del latín vulgar ‘aquileus’, en el sentido de ‘agudo’.

Los montones de “bálago” se extienden con una horca de madera de dos “guijos” para que quede preparada la trilla. (p. 77).

Guinos (tirar): Movimientos que hacen las mulas con las patas cuando se revuelcan.

Retozan las mulas, que levantan las extremidades traseras “tirando guinos”, y no es raro que alguna suelte su cabezada o arranque su ronzal, llamado “mediana”, correteando libre (p. 12).

Hato: Lo que el labrador precisa llevar al campo: ropas, alimentos, bebida, etc. (Rae recoge, por una parte: ‘ropa y otros objetos que alguien tiene para el uso preciso y ordinario’, y por otra: ‘sitio que, fuera de las poblaciones, eligen los pastores para comer y dormir durante su permanencia allí con el ganado’, y lo repite Renedo, 2007). (Hernández, 2001, añade otra información: ‘lugar donde comen, descansan y duermen al raso los segadores’).

Y tomó aquel montón de ropas y se lo llevó donde tenía el “hato” en el barbecho”. (p.230).

Hoja: Porción de tierra que un año se siembra y otro se deja descansando en barbecho. (Rae; Aguado, 1969 y 1984; Sastre y Rollán, 1989: 391; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005; López, 2007). (Urdiales, 1966; Barrio, 2000; Encinas, 2019).

Procedía de una familia que fue “rica” y mal vivía de las escasas rentas, cuando las cobraba, de las veinte obradas de tierra a cada hoja, que heredó como restos del naufragio de su casa (p. 58).

Holladura: Tiempo en que las mulas estaban dando vueltas a la era en la trilla de la mies antes que se realizase una parada para dar la vuelta a lo trillado. Se realizaban varias. (Casas, 1989; Sastre y Rollán, 1989: 392; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005). (Celada, 2007: ‘tiempo dedicado a dormir cada veranero en tiempo de trilla’). («Huella» en Sánchez, 1966). La etimología hay que buscarla en el latín ‘fullare’: ‘pisar, pisotear’, en alusión al continuo dar vueltas sobre la mies.

Actualmente la labor de trilla se realiza en cuatro “holladuras” que alternan “ponedor” y “carrero” descansando cada uno a su turno y por orden riguroso (p. 77).

Huebra: Servicio de transporte que se hacía con carros tirados por caballerías y que solían alquilarse por días. (Rae dice: ‘par de mulas y mozo para trabajar un día entero’). (Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Hernández, 2001).

–Pues ahí lo tiene, Los camiones han terminado con las antiguas huebras de carromato (p. 224).

Lancha: Trozos grandes y tiernos de tierra que saca el arado al hacer la labor de arada. (Sastre y Rollán, 1989: 369; Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005). Del latín ‘planicula’.

El arado de vertedera no conseguía voltear la tierra, sino que sacaba una “lancha” que, agrietada por los rigores del verano se convertía en duros y pesados “tabones” de arcilla compacta, que yo mismo he visto desmoronar en sementera a golpes de mazo de madera (p. 49).

Latear: Olfatear las mulas. (Hernández, 2001, dice: ‘seguir un perro el rastro’).

No sé. pero “me paice” a mí que este “ganau” no come bien. “Les” estoy dando las “arrebañaduras” de la panera y debe tener algo “tacto” la cebada, porque no hacen más que “latear”, “en sin” apenas probarlo. (333).

Latillas: Maderos transversales que coronaban el «armaje» del carro y de los que se prendían las redes. (Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005). (Urdiales, 1966; Celada, 2007).

Después de colgar las “latillas” en los ganchos laterales de los “picos”, para que las “mallas” formen dos bolsas que salvan las ruedas del carro (...) (p. 332).

Manada (poner la): Señal que se ponía en lo más alto de la carga del carro para indicar que era el último viaje de acarreo de mies a la era. (Sastre y Rollán, 1989: 393; Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005; López, 2007).

Ahora ya se ha perdido, pero cuando yo era más joven, se celebraba la terminación con “la manada” que consistía en clavar la horca purridera en lo alto del carro, con los “guijos” para arriba, y en ella se pinchaba un “brazau” de mies o se ponía una chaqueta llena de pajas (p. 76).

Moledero: Montón de estiércol al que se le deja pudrirse bien antes de echarlo en las tierras como abono. (Luz y Prieto, 1945; G^a Bermejo, 1946; Aguado, 1984; Casas, 1989; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005; Renedo, 2007). (Encinas, 2019). («Moledera» en Cruzado, 2009). Su origen etimológico está en el latín `murus': `montón, pared', de donde derivó la voz antigua «muradal», que define Corominas como `lugar próximo al muro exterior de una casa o población, donde se arrojan inmundicias', y

que, por disimilación, se convirtió en algunos sitios en «muladar». Este último nombre, quizás cruzado con «moler», ha dado la forma aquí recogida.

Se trata de una mezcla compleja de la cama del ganado con sus excrementos, deyecciones humanas, gallinaza, cenizas y toda clase de desperdicios que experimentan una lenta transformación microbiana en los “hoyos” de los corrales o en los “molederos”, a falta de estercoleros científicamente proyectados. (p. 97).

Molino (hacer): Entornar con el carro. (Álvarez, 1989: 85).

–Buenos días. Parece que anoche hicieron “molino”, ¿eh?

–Sí, Manolo, buenos días. “Entornaron” anoche en el Picón de Tocino; pero sin más consecuencias que el retraso correspondiente. (p. 76).

Morena: Montón de mies segada que espera en el rastrojo a ser llevada a la era para la trilla. (Rac; Aguado, 1984; Panizo, 1985; Sastre y Rollán, 1989: 393; Casas, 1989; Álvarez, 1989: 76; G^a Caballero, 1992; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; López, 2007). (Rodríguez, 2005, recoge «morenal» como conjunto de morenas). (Urdiales, 1966; González, 1990; G^a y G^a, 1996; Barrio, 2000; Celada, 2007; Cruzado, 2009; Encinas, 2019). De origen incierto, aunque probablemente prerromana, según Corominas, es voz propia de Castilla la Vieja y León. ALCL (1999: 363) la recoge mayoritariamente en Tierra de Campos y, también, en el sur de León y oeste de Burgos.

(los segadores) El resto del tiempo lo pasan en el campo donde cortan las espigas “manada

a manada”, comen la “olla” que les llevan con abundante tocino y pernoctan acurrucados en las “morenas” (p. 69).

Morillos: Pequeños montones de estiércol que se distribuyen por las tierras de labor al descargarlo, para luego extenderlo bien por toda su superficie. (Gordaliza, 1989; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; Renedo, 2007). (Manrique, 2001). Es probable que tenga que ver con el ‘murus’ comentado en la palabra antes vista «moledero».

Después de esta época de sementera, se traslada con carros, a las tierras de labor en las que pueden verse pequeños conos negros, llamados “morillos”, que se dejan, a veces más de un mes, hasta que llega el momento de extenderlo y taparlo (p. 97).

Muelo: Montón de cereal ya limpio y de forma cónica. (Rae; Casas, 1989; Sastre y Rollán, 1989: 396; Álvarez, 1989: 99; G^a Caballero, 1992; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005; López, 2007). (Barrio, 2000; Celada, 2007). Esta forma puede explicarse en relación con las formas latinas ‘mola’: rueda de molino, o ‘molere’: ‘moler’, en cuanto que está presto para molerse.

El señor Lucio, después de beldado el trigo, lo cribaba a mano dando, de vez en cuando, un “abaleo” con la escoba para retirar del “faldeo” del “muelo” el poco “escorzuelo” y algunos “pajotes” y semillas que quedaran (p. 87).

Mulatero: Ganado mular de un pueblo que en los meses en que no hay labores agrarias se saca al campo a cargo de un guarda. (G^a Bermejo, 1946; Celada, 2007). (Rae y Gordaliza, 1995, recogen el término con otro sentido: ‘el encargado de cuidar las mulas’, que

es el mismo que se recoge en Corominas y otros diccionarios generales). (Rodríguez, 2005, lo recoge como ‘lugar donde se recogen las mulas que eran llevadas a pastar’).

Allí donde hay pastos, si la otoñada resultó favorable y tiene organizado el “mulatero”, sale el rebaño al campo a pasar parte del ocioso día (p. 12).

Picón: Tierra de labor de pequeño tamaño que se va estrechando hasta acabar en pico. (Sastre y Rollán, 1989: 371; Gordaliza, 1995; Rodríguez, 2005). (Urdiales, 1966).

Por eso me calcé las “rastrojeras” y anduvimos por aquel término hasta el “picón de las junqueras” que sale a la derecha del camino de Contrabando (p. 149).

Ponedor: Es el que recibe la mies que le alarga otro desde abajo y la va colocando en el carro. (G^a Bermejo, 1946; Casas, 1989; Sastre y Rollán, 1989: 396; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; Renedo, 2007). (Celada, 2007).

El “carrero” (...) pincha la mies de la “morena” con la gran horca “purridera” de largo mango de madera entregando el “brazado” al “ponedor” que la coloca en el carro convenientemente. (p. 75).

Porreta: Primeros tallos de los cereales antes de encañar. (Rae; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005; Renedo, 2007). (Aguado, 1984, en plural). Viene de ‘porrum’: ‘puerro’, aunque pasó a denominar los primeros tallos de cualquier vegetal, también de la mies, antes de revestirse con hojas o enderezarse.

La finca ocupaba la falda de una ladera. (...) Bien abonada, presentaba un verde intenso y una ancha “porreta”, ya casi a punto de “encañar”. (pp. 48-49).

Purridera: Horca de mango largo y pinchos de metal que se usa en el acarreo para elevar la mies al carro. (Panizo, 1985; Álvarez, 1989: 82 y G^a Caballero, 1992, recogen esta palabra y «purrir». G^a Bermejo, 1946, y Sastre y Rollán, 1989: 429, recogen «purridor» y «purrir». Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005; López, 2007, y Renedo, 2007, recogen las tres palabras. Casas, 1989; Peña, 1999 y Collantes, 2001 recogen «purrir» lo mismo que Celada, 2007, y Cruzado, 2009. Díez, 1993, recoge «purridor»). (Barrio, 2000, recoge «purridera» y «purrir». Encinas, 2019, «purrir». Urdiales, 1966, y Aguado, 1984, recogen «apurrir». Sánchez, 1966, «espurridera»). Rae señala «purrir» como propio de Burgos y Valladolid y «apurrir» de Asturias y Cantabria. Corominas dice que es santanderino y procede de las formas latinas 'porrigere' o 'aporrigere', con el significado de 'alargar, alcanzar, acercar algo que está apartado'.

(Ver más arriba «ponedor»).

Pusla: Tamo, polvo de la mies al ser trillada y beldada. (Aguado, 1984; Casas, 1989; Álvarez, 1989: 109; G^a Caballero, 1992; Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; López, 2007). (Urdiales, 1966). (Rodríguez, 2005 recoge también «puzla»; Sastre y Rollán, 1989: 87, recogen «pulsas»; Peña, 1999, «pusa»). (Barrio, 2000, «pusia»). Corominas la cree derivada de 'pulvisia', en alusión a 'polvo'. ALCL (1999: 269) la recoge en el mapa de Palencia solo en Boadilla de Rioseco, pero sí en los pueblos vallisoletanos y leoneses de Tierra de Campos y en alguno de los zamoranos.

El viento fue arreciando y, entrando en colisión con el "parvazo", separaba el dorado grano de semillas, de la paja, de la "pusla"

y de la tierra dispersándolo en la era en un perfecto ordenamiento natural. (p. 87).

Rabiar (los garbanzos): Dícese cuando con los calores anticipados quedan desmedrados. (Urdiales, 1966).

...Y eso que los garbanzos se dan muy mal porque casi siempre se rocían o "rabian" (p. 80).

Respiguo: Recogida de los restos de espigas que quedan en el rastrojo, bien sin segar o sin haberse llevado en el acarreo. Solían hacerlo las mujeres más pobres muy de mañana. («Respigo», en Domínguez, 2001, y Hernández, 2001). («Respigar» en Panizo, 1985, Sastre y Rollán, 1989: 397, Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Hernández, 2001). (Manrique, 2001; Cruzado, 2009; Encinas, 2019). «Respigar» recoge Dic. Aut. como 'recoger las espigas que dexan los segadores'.

Había que madregar (...) Llevan pañuelo a la cabeza, blanco o negro, según la edad, un "fardel" atado a la cintura y colgando de una "trenza" las indispensables tijeras a su derecha. (p. 72).

Senara: Tierra de labor que se siembra. Producto de la misma. (Rae recoge las dos acepciones, lo mismo que Casas, 1999; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Hernández, 2001). (Celada, 2007, da solo la primera acepción de 'conjunto de tierras de un agricultor'). (Panizo, 1985; Sastre y Rollán, 1989: 400; G^a Caballero, 1992; Domínguez, 2001 y López, 2007, dan solo la acepción de 'cosecha'). (Y González, 1990). Según Corominas, sería voz prerromana.

Cada año vendía unas cuartas que ayudaban a la menguada "senara" que la daba el pan (...) (p. 253).

Soldada: Cantidad en que se ajustaban los «agosteros» o «veraneros» en los meses de

la recolección agrícola. (Domínguez, 2001). (Manrique, 2001). Covarrubias dice: ‘partida que se da al criado o criada, fuera de la ración ordinaria’. Moliner (2007) lo explica como ‘la mensualidad que se aplicaba particularmente a soldados y marineros’. (Urdiales, 1966, lo recoge como ‘el sueldo anual de pastores, vaqueros y criados’).

– (...) Desde que empiece la siega hasta que se limpie la era, dure lo que dure, porque si el tiempo se pone “pesau” nadie tiene la culpa.

–¿A cuánto ascienden las “soldadas”?

–Eso no se dice (...) (p. 140).

Tabón: terrones o grumos de tierra endurecidos en los campos de labor. (Sastre y Rollán, 1989: 366; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Hernández, 2001). (Manrique, 2001; Encinas, 2019). Rae dice que es propia de Burgos y Palencia.

Pero no crea que, en aquel ambiente caliginoso, faltaba el buen humor. Un día le cargaron con una “cebadera” que contenía más de una docena de “tabones” con el encargo de que llevara “aquello” a una cuadrilla que trabajaba por allí cerca... (p. 244).

Tornaderas: Pl. Ganchos que se ponían en los trillos para que fueran volteando la mies a medida que pasaban y repasaban por la era y que toda quedase desmenuzada por igual. (Hernández, 2001; Rodríguez, 2005). (López, 2007, en sg.). (Celada, 2007, en sg.).

–Sí, porque ahora se “revuelve” la trilla poniendo las “tornaderas” con mucha frecuencia y no hace falta la horca de cuatro (p. 78).

Trilladera: Rastra de madera con púas hacia abajo que se pasa por la tierra de labor

para deshacer los tabones. (Hernández, 2001). (Manrique, 2001, le da a este apero la función de ‘cubrir el grano después de sembrado’. Rodríguez, 2005, da un significado distinto: ‘temporada de trilla’).

Llevan, no las gradas modernas, sino rastras, quizá un poco toscas, que los indígenas conocen con el nombre de “trilladeras”. Tres largos maderos, gruesos, erizados de férreas puntas en forma de cuchilla son “arrastradas” sobre el sembrado por las pobres mulas (p. 51).

Veranera: Criada que se cogía en las casas labradoras para los servicios domésticos del verano.

Se acercó Foro preguntando:

–¿Alguna de vosotras “quíe” salir de “veranera”? Es “pa” casa. (p. 330)

Veranero: Otro modo de llamar a los “agosteros” u obreros que se cogían para hacer el verano. (Casas, 1989; G^a Caballero, 1992; Gordaliza, 1985; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005). (Urdiales, 1966; Celada, 2007).

–... y no todos los veraneros” trabajan lo mismo y así no ganan lo mismo (p. 140).

Zoleta: Azadilla para remover la tierra, escardar y escoger hierbas. (G^a Bermejo, 1946; Aguado, 1984; Helguera y Nágera, 1987; G^a Caballero, 1992; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Collantes, 2000; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005; López, 2007). (Urdiales, 1966). («Azoleta» en Aguado, 1984). Su origen etimológico está en el latino ‘ascia’, que devino en ‘asciola’ como azuela o hacha, en el sentido de desbastación.

... el otro día salía “la” Francisca de su casa, provista de viejo saco bajo el brazo y de pequeña “zoleta”, señales inequívocas de tener la intención de visitar el campo (p. 308).

2. EL TIEMPO

Amargacenas: Viento que se levanta en los atardeceres de verano. (Luz y Prieto, 1945; Panizo, 1985; Sastre y Rollán, 1989: 160; Casas, 1989; Helguera y Nágera, 1990; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001; Renedo, 2007). (Celada, 2007).

... y el segador aguanta bajo su ancho sombrero pajizo el fuego de la canícula o las bromas del “cierzo” traidor o del maldito “amargacenas” (p. 69).

Blandura: Tiempo suave que deshace hielos y nieves (Rae; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Domínguez, 2001; Hernández, 2001).

Solo la naturaleza prepara un “firme especial” cuando llegan las fuertes heladas, si se suceden a diario, volviendo a la misma estampa cuando viene “la blandura” (p. 16).

Choricero (tiempo): Día seco y soleado después de una noche de helada («Viento choricero» en Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001).

Por este motivo, no puede menos de detenerme un poco, cuando ayer salí a disfrutar de este tiempo “choricero” que pronosticó el señor Manuel (...) (p. 27).

Friura: Temperatura muy fría. (Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Collantes, 2000; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; López, 2007; Renedo, 2007). (Sánchez, 1966; Urdiales, 1966; Barrio, 2000; Manrique, 2001). Dic. Aut. la consideraba ya en el XVIII voz anticuada. Rae dice de Cantabria, León y Venezuela.

La oscura noche neblinosa entraba por momentos y ya se barruntaba la “friura” nocturna que habría de terminar en la consabida escarcha (p. 191).

Hebreas: Anotaciones y cálculos que hacían los labradores observando el tiempo que hacía en determinados días de los meses de agosto y diciembre, con vistas a predecir la meteorología del año siguiente. Era otra manera de llamar a las «cabañuelas». (Gordaliza, 1995). («Hebreras» en Sastre y Rollán, 1989).

Las Cabañuelas, que en Frechilla llaman “Las Hebreas”, están a punto de olvidarse (p. 15).

Helor: Frío intenso y penetrante. (Rae; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001).

Y es posible que no solo fuera útil el tapabocas por aquello de que “en boca cerrada no entran moscas”, sino que neutralizaba el “helor” y la “friura” del aire, en los inviernos de antaño (p. 374).

Horrura: Atmósfera poco clara, que anuncia tormenta. Corominas dice que deriva del latín ‘horror’, pero que antiguamente derivó a esta forma con el sentido de ‘suciedad, impureza, escoria’. No es extraño, pues, que G^a Bermejo recoja esta palabra en este otro sentido: ‘capa verde que se forma sobre las aguas estancadas’.

Porque había soplado varios días un débil viento “calentorro” del sur y “amaneció Dios” con mucha “horrura” (p. 63).

Metida (del sol): Puesta del sol. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001).

Los “pares” regresan de los cultivos coincidiendo con la “metida” del sol, mientras son apagados los últimos gorjeos de los pajarillos... (p. 57).

Mollar: Dícese cuando la temperatura está suave, es agradable. (G^a Bermejo, 1946; Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001). Del latín ‘mollis’: ‘suave, blando’.

Estaba en mangas de camisa, porque estorbaba la chaqueta para esas faenas y el día “era mollar” (p. 15).

Nochecer: Anochecer. (Gordaliza, 1995; Renedo, 2007). (González, 1990). («Nochecido» en López, 2007).

Porque, “dende” que voy a la bodega de arriba al “nochecer”, “cuasi tos” los días “se me” pone un carnero entre las piernas que no me deja andar (p. 230).

Nublo: Nube que amenaza tormenta. (Rae; Aguado, 1984; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001; Renedo, 2007). (Encinas, 2019). («Nublao» en Sastre y Rollán, 1989). Usado como sustantivo, Dic. Aut. lo da como sinónimo de nublado o nube. ALCL (1999: 208) solo lo recoge en la cerrateña Valbuena de Pisuerga; para el sur y oeste de la provincia da «nublao».

Dejamos el ambiente rural y al viejo señor Tiburcio mientras todavía resonaba en nuestros oídos el típico “¡Tente, nublo!” del toque del mediodía (p. 64).

Retestero: Cuando el sol más calienta y cae de plano. (Aguado, 1984; Sastre y Rollán, 1989: 171; Díez, 1993; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005). (Celada, 2007; Encinas, 2019). (Gordaliza, 1995, dice ‘lugar fuertemente soleado, entre cristales’ y lo pone como propio del Cerrato. El mismo autor, con el primer significado da «retestera», al igual que Renedo, 2007). («Retestera» en Urdiales, 1966). «Testera» en Manrique, 2001). Según Corominas tanto puede venir de ‘tostare’: ‘tostar’ como de ‘sexta’, y ser una amalgama de ‘siesta’ y ‘resistero’.

(las espigas del «respiguo») ...*ya en casa, se tienden las “cabezas” al sol de “retestero” y a la caída de la tarde se “machacan”*

golpeándolas con una “costilla” vieja de un antiquísimo yugo (p. 73).

Solazo: Sol muy fuerte. (Rae lo recoge como de uso coloquial).

Estábamos en plenas vacaciones estivales (...) bañándonos al fuerte “solazo” de Campos... (p. 151).

Trasantier: Día anterior a anteayer. (Rae dice que es poco usado; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). (González, 1990).

–Como rugirse, rugirse... “entavía” nada, porque no se lo he dicho a nadie. Pero, “transantier, he visto una “espantasma” (p. 451).

3. LA ALIMENTACIÓN

A galleta (beber): Loc. adv. Se dice cuando el agua cae a chorro en la boca, sin aplicar los labios al recipiente. (Sastre y Rollán, 1989: 451; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). («A gollete» en G^a Caballero, 1992). Covarrubias da «galleta» como ‘vaso para beber vino’. Corominas, en cambio, da este nombre a ‘vasija pequeña con un caño torcido para verter el líquido que contiene’.

El botijo doméstico resulta diferente del botijo rural. Las dos bocas del primero permiten beber “a galleta”, lo que, de por sí, constituye un placer y una medida higiénica. El botijo destinado al campo tiene una sola boca estrecha por la que hay que sacar el agua chupando (p. 137).

Abejácara: Planta de hojas alargadas y dentadas que se encuentra en las linderas y solía comerse en ensalada. Cambia de nombres según los lugares. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001).

No sabemos si las “abejácaras” fueron cultivadas alguna vez por mano de hombre (...) pero certificamos que se encuentra asociada con la flora polítipica de Tierra de Campos y que, frecuentemente, sirve para engañar nuestro estómago al consumirla en forma de ensalada, al parecer, succulenta (p. 308).

Añugarse: Atragantarse. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). G^a de Diego, 1985, da esta voz como propia de Santander. («Añusgarse» en Rae; López, 2007; Encinas, 2019). («Añusgar» en Renedo, 2007). («Añuzgar» en Manrique, 2001). («Añurgarse» en Gordaliza, 1995). Corominas da «añusgar» como derivado del verbo del latín vulgar `innodicare`: `hacerse un nudo`, derivado a su vez de `nudus`: `nudo`.

Al tió Tiburcio se le “añugó” el tasajo en la garganta, porque quiso responder a la vez que deglutía (p. 428).

Botaguero: Chorizo que se hace con las vísceras y la carne de peor calidad del cerdo y que se destina al cocido. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001).

—Casi todos hacemos la longaniza que solo lleva lo del “marrano”, otros chorizos de carne de vaca, bien escogida, mezclada con tocino, y los chorizos “botagueros”, que se hacen con la “lomentraña”, “soncocida”. Y, aunque estos se tienen que comer más pronto, resultan muy buenos cocidos con alubias (p. 107).

Bullir (el puchero): Atizar la lumbre. (G^a Bermejo, 1946). (Rae; Díez, 1993; Hernández, 2001, no recogen este sentido, sino `hervir`). La traslación de significado del término hay que entenderla, pues, como `hacer hervir el puchero, o, más bien, lo que contiene`, pues Corominas lo hace derivar de `bulla`: `burbuja`.

(al toque de ánimas) el recio trabajador se descubre, la mujer bisbisea una plegaria mientras, a tientas, “bulle” el puchero de la cena y los muchachos callan sobrecojidos (p. 57).

Correr (la fruta): Dícese cuando se entra a la propiedad ajena para robar la fruta. (Peña, 1999); (Celada, 2007, lo aplica a las uvas).

En el herradero se hallan reunidos la mayor parte de los animales del pueblo, y los mozos comentan incidencias del trabajo, lo “gorda” que está la trilla y lo buenas que saben las ciruelas que “corren” todas las noches cuando acarrear cerca... (p. 147).

Coscorito: El cantero o parte más dura del pan. (Helguera y Nágera, 1990; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001; Renedo, 2007). (Manrique, 2001).

(Ver más abajo «miejón»).

Doce (echar las): Hacer un alto en la labor para comer y beber algo.

Pantaleón, ¡tenía una “gazusa”...! Por más que miraba y remiraba la silueta de su convecino Celedonio, que se recortaba sobre el celeste fondo allá “riba” de la loma, no lograba verle parar su labor de cava para “echar las doce” (p. 372).

Enjundia: Grasa de un guiso. (Rae: `unto y grasa de un animal` no recoge propiamente este sentido, como tampoco Hernández, 2001). Corominas recoge el mismo sentido que los anteriores como formación del latino `axuncia`.

Es que ante una cazuela de pollo, cuando la enjundia escurre por la barba, no hay lugar a compasiones ni lamentos (p. 365).

Enterrar: Meter en manteca los lomos y chorizos para que se conserven jugosos.

(Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). («Entierro» en Celada, 2007).

... yendo a la despensa, que tenía debajo de la escalera, volvió al hogar con unas ollas de barro de tamaño considerable, de donde sacó el “enterrau” de lomo y longaniza magníficamente conservado entre manteca (p. 225).

Fresco (el): Se llamaba así al pescado fresco, frente al de conserva. (Aguado, 1984; Gordaliza, 1995; López, 2007). (Barrio, 2000; Encinas, 2019).

Después supimos que hubo que improvisar la cena porque el “fresco” que llegaba al pueblo, no todos los días, casi siempre, aparte de ser caro, no pasaba de pescado de segunda calidad que se consideraba impropio para una cena de invitados (p. 225).

Lomentraña: Entrañas o vísceras del cerdo.

... y los chorizos “botagueros”, que se hacen con la “lomentraña”, “soncocida” (p. 107).

Lludo: Dícese del pan poco cocido. (Sastre y Rollán, 1989: 346; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). («Luedo» en G^a Caballero, 1992; Collantes, 2000, Domínguez, 2001). Corominas, como Rae, recoge «leudo» como ‘fermentado con levadura’, participio del verbo «leudar», que proviene en última instancia del latín ‘levis’, y cita la forma «lludo» como propio de Salamanca y Palencia.

La paciencia del panadero superaba, con creces, a la del famoso Job de la Biblia. Un día le decían que el pan estaba “lludo”, otro día le había “arrebatau” y las más de las veces estaba expuesto a que lo llevaran al reposo (p. 166).

Mariquita: Dulce de Pascua hecho con harina de trigo, huevos, aceite y azúcar. Más comúnmente, magdalena. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005). (Celada, 2007).

(Ver «rosquillas de trancalpuerta»).

Miejón: Miga, parte interior del pan. (G^a Bermejo, 1946; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005; Celada, 2007). Procedente etimológicamente del latín ‘mica’: ‘partícula de pan’.

El buen panadero (...) repartía a domicilio los abultados panes de un kilo, de poco “coscorito”, y mucho “miejón”, valiéndose de un burro pelicano a quien cargaba con unos “aguaderos” de mimbres o unas alforjas de lona (p. 166).

Mollete: Panecillo de fiesta que solía tener forma redondeada y era más blando, al estar menos cocido. (Rae; Sastre y Rollán, 1989: 328; Hernández, 2001). (López, 2007, dice: ‘bollo que se comía especialmente en Semana Santa’). («Molletejo» en Casas, 1989; Gordaliza, 1995). Del latín ‘mollis’: ‘suave, blando’.

Era frecuente que en calidad de algo exquisito se hicieran algunos “molletes” con parte de la misma masa sin bregar y adicionando unos “anisetes” (p. 167).

Pan posado: Pan de días, no reciente.

Y hasta las que fueron “casas grandes”, a quienes, poco a poco, el tiempo había deshecho, “viniendo a menos”, disimulaban su apetito con el falso consuelo de gustarles más el pan “posado” (p. 166).

Parva (echar la): Copa de orujo o aguardiente que se tomaba la gente antes de empezar a trabajar. Rae dice que es el desayuno

de la gente trabajadora. (G^a Bermejo, 1946; Aguado, 1984; Panizo, 1985; Sastre y Rollán, 1989: 343; G^a Caballero, 1992; Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001). (Urdiales, 1966; Barrio, 2000; Celada, 2007). Corominas lo cree proveniente de la abreviación latina `refectio parva': `comida pequeña'.

El padre y los hijos mayores de la casa, "echaban la parva", nada más levantarse, comiendo un trozo de pan seco y tomando, de un trago, un "caneco" de tan recio aguardiente que cortaba la respiración (p. 462).

Picatuesta: Última y mejor sangre que escurre del marrano cuando lo cuelgan. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001).

Se abre "en canal" el cerdo, y, desprendiéndole las vísceras, en una especie de operación de cirugía mayor, se le pasa una sogá por salva sea la parte y se cuelga de una viga boca abajo. En este momento escurre la "picatuesta", pequeña cantidad de la "mejor sangre" que retenía el corazón y que se tiene buen cuidado de coger (p. 106).

Soncocer: Cocer un poco. (Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001). (Sánchez, 1966). Corominas lo deriva de `cocere' y lo ubica en Segovia.

(Ver arriba «lomentraña»).

Sopanvino. Mojar el pan en vino. (Aguado, 1976 y 1984; Helguera y Nágera, 1990; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; Renedo, 2007). («sopaenvino» en Rodríguez, 2005).

Porque hay que añadir que para sobrellevar bien la vejez, la "tiá" Agapita gustaba de tomarse traguillos de clarete, lo que condujo a mojar pan en el vino y dio con el "sopanvino" (p. 245).

Sopas en sartén: Pl. Variedad de las sopas en que las rebanadas de pan se freían en una sartén y salían como en una especie de tortilla. (Domínguez, 2001).

Quizás las sopas de ajo, aparte las muelas cocidas, intoxicaron a las gentes produciendo cierta enfermedad de "carencia", aunque, ciertamente, puestas como la "señá" Martina o en sus variantes de sopas hervidas o sopas en sartén, sirvieron para "llenar la andorga" (pp. 463-464).

Tapabocas: Pieza que, en invierno, servía para preservar la cara del frío. A modo de bufanda grande. (Rae; Aguado, 1984; Sastre y Rollán, 1989: 58; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001; Renedo, 2007). (Barrio, 2000; 2001; Encinas, 2019).

Pero cuando compraron los tapabocas ya valieron más caros y se habían reducido de tamaño (...) Los "tapaboquillas", padres de las leves bufandas en que quedaron convertidos, ya no mitigaban el frío (p. 375).

Trancalapuerta (rosquillas de): Dulce de Pascua hecho con harina, huevo y azúcar. (Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001).

Rosquillas de "trancalapuerta", que siempre me salen que es una bendición. Y quería hacer unas pocas "mariquitas" y alguna "pasta", pero no sé si me acordaré, porque "me se" ha perdido la "apuntación". (p. 355).

Urmiento: Levadura que se deja de un día para que sirva de fermento a la masa del día siguiente. (Luz y Prieto, 1945; Panizo, 1995; G^a Caballero, 1992; López, 2007). (Barrio, 2000; Manrique, 2001; Celada, 2007). También se dice «recentadura». (Rae; Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001, recogen

ambos términos). Del latín `fermentum': `levadura de pan'.

Cinco arrobas de harina era la “tanda” frecuente para cocer una “hornada” que habían de ser amasadas por el propio panadero poniendo él su técnica y sus paños, la sal y el “urmiento” o “recentadura” que era la mejor levadura y única que entonces se empleaba. (p. 66).

Viernes (comer de): Comida típica de los viernes de cuaresma, en que había que evitar la carne.

La familia comía “de viernes”. Unas alubias poco caldosas, “arregladas” con manteca y el sabroso bacalao “al ajo arriero”, fueron delante del postre que, aquel día, llenaba su buena fuente de aceitunas negras y puerro picado, “aliñado” con pimentón y aceite de olivas. (p. 378).

Zuza: Adobo que se hace con agua, ajo, sal, pimentón y orégano para conservar lomos, costillares y huesos del marrano. (Sastre y Rollán, 1989: 139; Collantes, 2000; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; López, 2007).

... hay que “deshacer” la manteca, salar jamones y tocino, meter en “zuza” los costillares, cintas y espinazo para obtener el rico “adobo” (p. 107).

4. LA CASA. ESPACIOS, ENSERES, OCUPACIONES...

Aguilón: Canalón. (Hernández, 2001). Rae da esta acepción: `teja o pizarra cortada oblicuamente para que se ajuste a la lima tesa de un tejado'. Etimológicamente puede proceder de los términos latinos `aqua' y `legere':

`recoger el agua'. ALCL (1999: 651) lo recoge solo en Izagre, de la Tierra de Campos leonesa.

Cuando las compuertas de las nubes dejan escapar el precioso líquido la hacendosa Tomasa sale al patio de su vivienda (...) con una buena provisión de barreñones y viejas calderas de cobre que va colocando en los “aguilones” de los tejados. (p. 300).

Albañal (y arbañal): Agujero a ras de suelo que se abre en la tapia de los corrales para que estos desagüen cuando llueve. (La primera forma en Sastre y Rollán, 1989: 295) (La segunda en Díez, 1993). (Las dos en Aguado, 1976 y 1984; G^a Caballero, 1992; Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001). (Urdiales, 1966; Barrio, 1999; Manrique, 2001; la segunda). Rae, Casares (1990) y Moliner (2007) recogen la primera forma, pero sin esta acepción. Covarrubias recoge «albañar», lo mismo que Dic. Aut., como: `conducto por donde se vierten las lavazas y agua suzia de las casas y la lloediza'.

Las calles tortuosas, con algunos callejones sin salida, constituyen verdaderos lodazales de noviembre a mayo, y por ellas circula lentamente, después de cada periodo de lluvias, un líquido de color café que sale por los albañales de los corrales. (p. 56).

Barda: Cubierta de hojarasca o manojos que se pone encima de una tapia para protegerla de las condiciones atmosféricas perjudiciales. (Dic. Aut.; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). (Celada, 2007; Encinas, 2019). («Bardal» en Aguado, 1984). Corominas lo cree de probable origen prerromano.

Los corrales de sus domicilios eran colindantes y hasta parece como si el albañil hubiera querido dejar muestra perenne de tanta intimidad al construir la tapia medianera solo de metro y medio de altura,

rematada con una “barda” de manojos de las viñas (p. 341).

Barreñón: Recipiente grande de barro cocido para diversos usos domésticos: lavar cacharros o ropa, hacer la matanza, etc. (Aguado, 1976 y 1984; G^a Caballero, 1992; Peña, 1999; Hernández, 2001; Renedo, 2007). (G^a y G^a, 1996; Barrio, 1999; Encinas, 2019). (Rae; Díez, 1993; Gordaliza, 1995, recogen «barreñón»)

(Ver más arriba «aguilón»)

Cacha: Cachava, palo en el que apoyarse. G^a de Diego (1985) da como propio de Asturias y León. (Aguado, 1984; Sastre y Rollán, 1989: 370; Helguera y Nágera, 1990; Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005; López, 2007). (Sánchez, 1966; Urdiales, 1966).

Se acabó la pana y la camisa de rayas y la “cacha” porque lleva veinte años de beatífica holganza (p. 437).

Cernada: Ceniza que queda después de apagada la lumbre del hogar o el «enrojadero». (Luz y Prieto, 1945; Aguado, 1976 y 1984; Panizo, 1985; Casas, 1989; Sastre y Rollán, 1989: 297; G^a Caballero, 1992; Díez, 1993; Peña, 1999; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; López, 2007; Renedo, 2007). (Urdiales, 1966; Barrio, 1999; Celada, 2007; Encinas, 2019). No la recoge Rae, pero sí estaba en Dic. Aut. como `mezcla o lexía de ceniza y agua, que sirve para colar la ropa y para otros usos´. Corominas la hace derivada de la forma latina vulgar `cinis-eris´: `ceniza´

(Ver más abajo «monceña»).

Corcoser: Coser de manera basta la ropa. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). «Corcusir» en Rae y G^a de Diego (1985) y los otros diccionarios generales.

Trajes de pana descolorida y corcusida, con algunas piezas cuadradas de género más nuevo, medio cubrían su fuerte humanidad... (p. 209).

Cuchar: Cuchara. Lo recoge Covarrubias. Rae dice que es término desusado. (Aguado, 1976 y 1984; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001; Renedo, 2007). (Sánchez, 1966; Urdiales, 1966; G^a y G^a, 1996; Cruzado, 2009). Corominas dice que es término antiguo y dialectal y lo cree derivado del latín `cochlear-aris´.

Solamente se oía el dúo irregular de ambos, llevando la “cuchar” a la boca en ruidosa competencia. (p. 420).

Doble: Espacio más alto de la casa, debajo del tejado. (Sastre y Rollán, 1889: 299; G^a Caballero, 1992; Collantes, 2000; Domínguez, 2001; Rodríguez, 2005; López, 2007; Renedo, 2007). (Hernández, 2001, dice: `techo o cielo de tablas de la habitación´).

Visitó, repetidas veces, el majuelo “escogiendo” las uvas “tempranillas” que iba colgando cuidadosamente de las vigas del “cuarto alto”, en el “doble” de su casa... (p. 385).

Enrojadero: Hornacha o boca por donde se pone la lumbre de pajas y manojos para «enrojar» o calentar la «gloria». (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). (Celada, 2007). («Enrojar» en Aguado, 1975 y 1984; G^a Caballero, 1992; Díez, 1993; Sastre y Rollán, 1989: 344; Peña, 1999; Renedo, 2007). (Y Encinas, 2019).

(Ver más abajo «loriga»).

Entestar: Poner la ropa en la «torta» de la «gloria» para que se seque bien. (Collantes, 2000; Hernández, 2001). («Entesar» en Rae y

G^a de Diego, 1985. «Entestecer» en Moliner). Puede ser un cruce de `intendere`: `estirar, extender` y `tiesto`: `tieso`. G^a de Diego (1985) dice que es propio de Asturias.

Estaba la Candelas ocupada en sus quehaceres domésticos, poniendo a “entestar” la ropa de la semana que aún seguía algo “tierna”... (p. 221).

Esborcicar: Romper la boca o el borde de alguna vasija o cacharro. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). («Esborcicar» en Sastre y Rollán, 1989: 344). («Esbochicar» en Rodríguez, 2005). («Desborcicar» en Renedo, 2007).

... quedaba en la “cantarera” de la “dispensa” o debajo de la escalera, el cántaro que tuvo la desgracia de “esborcicarse” (p. 216).

Escarchadura: Descascarillado de un recipiente. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). («Escacharse» en Urdiales, 1966: `hacerse pedazos o cachos una vasija o loza`. «Escachar», en Rae: `hacer cachos, romper`. Y G^a y G^a, 1996).

Jarras de vidrio, otras de hierro esmaltado, con alguna “escarchadura” producida por el uso; la “jarrilla” de loza, con vistosos dibujos y dorado interior a fuego, reservada para acristianar”... (p. 388).

Escobajo: Escoba improvisada o hecha artesanalmente. (Covarrubias recoge el sentido de `escoba sucia y vieja`, que es el que da Rae y repite Renedo, 2007. Domínguez, 2001, matiza: `escoba de terrau muy gastada`). (Hernández, 2001, es más explícito al enumerar sus usos: `escoba para barrer la era, las cuadras, el horno de cocer el pan o para limpiar las cubas`).

La “señá” Crescencia, con la cara tapada y buenos guantes, esgrimía un “escobajo” de hierbas con el que rociaba, parsimoniosa o delicadamente, aquel enjambre, mojando en cierto líquido avinagrado contenido en una cazuela. (p. 419).

Escolgadizo: Cobertizo en los corrales para guardar el carro, los aperos y útiles de labranza. (Sastre y Rollán, 1989: 298; Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001). («Escolgarizo» en Panizo, 1985; Collantes, 2000; Rodríguez, 2005; este último recoge también «escolgaízo»). («Colgadizo» en G^a y G^a, 1996).

Hacen falta segadores. Las hoces cambiaron su herrumbre por el gris del acero, al afilarlas, se engrasaron los arros con tocino, salieron del “escolgadizo” los útiles de labranza para poner todo a punto... (p. 6).

Gloria: Estancia de la casa cuyo suelo está levantado sobre un sistema abovedado por el que se distribuye el calor de la paja y manojos con que se calienta desde una dependencia contigua. (Rae; Aguado, 1976; Casas, 1989; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). (Celada, 2007; Encinas, 2019). Dic. Aut. parece confundirla con «trèbede», pues dice: `Se llama en Tierra de Campos cierto género de hornillo, en que por falta de leña, queman paja para cocer ollas y calentarse`. (Lo mismo sucede en Sastre y Rollán, 1989: 302, y Renedo, 2007, al leer sus definiciones).

La “gloria” y la trèbede pueden fundarse en un mismo principio que nos recuerda a los hipocaustos romanos, pero son esencialmente distintos sistemas de calefacción, con sus notables diferencias (...) La “gloria” es la aristocracia de la calefacción con paja y manajo, mientras que la trèbede hoy es símbolo de pobreza (p. 183).

Hornacha: Boca por donde se pone lumbre o enrojan la «trébede» y la «gloria». (Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Hernández, 2001; Renedo, 2007). (Manrique, 2001). Procede de la forma latina `fornacula': `horno pequeño'.

(Ver más abajo «trébede»).

Hundidero: Agujero que se produce en un tejado viejo al derrumbarse parte de su techado. (Gordaliza, 1995).

Pasando por la calle Cantarranas, del pequeño pueblo, no sé por qué, llamó sobremano a mi atención la “casa colorada”. Era, como tantas otras, una vieja construcción de adobe con varios “hundideros” en su tejado gris. (p. 450).

Huraca: Agujero o vano de las paredes o paredones. (Gordaliza, 1995). (Hernández, 2001, dice: `pequeño agujero en el suelo'). («Huraco»: `agujero' en Rae y Urdiales, 1966). Del latín `forare': `agujerear'.

Pero al gorrión nosotros le conocimos en el pueblo y seguimos viéndole abundante, abundantísimo. En invierno invade los corrales y come a cuenta de las gallinas, refugiándose en los aleros, entre las tejas o en pequeñas “huracas” (p. 397).

Lóriga: Parte de arriba del horno donde se colocaban los panes para su cochura. («Lloriga» en Sastre y Rollán, 1989: 302; Collantes, 2000; Hernández, 2001). (Celada, 2007).

... *“enrojado” el horno con paja de trigo y un manojo de sarmientos, previa limpieza de la lóriga utilizando las “tocas” húmedas, era metido el pan a cocer con ayuda de una larga pala de madera* (p. 167).

Masadero: Cuarto destinado a amasar el pan. (Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001).

Por la izquierda, una espaciosa galería muy larga, donde se abrían las puertas y ventanas de cinco “salas” consecutivas, terminaba llegando al comedor; y comunicando con el “masadero”, la cocina, las cuadras y el corral. (p. 459).

Mecal: Molde cuadrangular de madera para hacer adobes. (Gª Bermejo, 1946; Sastre y Rollán, 1989: 302; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001; Renedo, 2007). («Amecal» en Sastre y Rollán, 1989: 302; Helguera y Nágera, 1990, Peña, 1999). («Macal» en Gª Bermejo, 1946 y Renedo, 2007. Y Celada, 2007 y Cruzado, 2009). (Y Encinas, 2019). («Amacal» en Gª Bermejo, 1946). («Mencal» en López, 2007).

Y, como si fuera un auténtico alfarero, las manos de Jacinto echaban el barro en la “mecal” de madera y alisaba con agua la superficie, quedando un trabajo perfecto de artesanía (p. 466).

Monceña: Pavesa o mota de ceniza de la paja quemada. (Casas, 1989; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Hernández, 2001). (Celada, 2007, en plural). («Morceña» en Aguado, 1976 y 1984; Panizo, 1985; Sastre y Rollán, 1989: 149; Gª Caballero, 1992; Collantes, 2000; López, 2007). (Y en Sánchez, 1966; Urdiales, 1966; González, 1990; Barrio, 2000). (Rodríguez, 2005, dice que este término vale lo mismo para la partícula que está encendida como para la ya apagada y convertida en ceniza). Covarrubias recoge «morcella» como `la centella que salta del moco del candelil', y añade: `no es voz universal pero se usa en alguna parte de estos reinos'. Esta forma es la que recogen Rae y otros diccionarios generales. Corominas dice que es voz dialectal leonesa de origen incierto, quizás prerromano, y que ya la incluyó Nebrija en su Vocabulario, con la variante «morceña». Esta última forma la recoge ALCL (1999: 605)

únicamente en Boadilla de Rioseco; la primera, en ninguno.

Nubes de “monceñas” de la “cernada” que había dejado en el hogar la lumbre de paja de trigo, eran proyectadas sobre la futura cena... (p. 225).

Mosquejo: Hollín acumulado en la punta de la mecha del candil (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). Quizás venga de ‘moscella’: ‘moco o chispa que salta del candil’

De tarde en tarde se hacía preciso quitar el “mosquejo” formado en el extremo de la mecha por sucesivas acumulaciones de hollín y rellenar un poco el depósito, con la “alcuza” (p. 391).

Pitera: Pequeño agujero de los cacharros. (Panizo, 1985; Sastre y Rollán, 1989: 331; Gordaliza, 1995; Collantes, 2000; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005; López, 2007). (Sánchez, 1966; Barrio, 2000).

Y así compró aquella mujer dos “ollas” para la manteca y la “tartera” para las sopas (...). Pero, ¿no tendrán alguna “pitera”? Espere buen hombre, que antes hay que echar un poco de agua para ver si se repasan (p. 198).

Repasarse: Rezumar o dejar que escape líquido una vasija o recipiente por alguna rotura (Rae; Panizo, 1985). (Hernández, 2001, restringe el significado a rezumar un terreno, y Rodríguez, 2005, lo aplica al exudar una pared).

(Ver más arriba «pitera»).

Telar: Objeto inservible, que ocupa sitio. (Aguado, 1976 y 1984; Helguera y Nágera, 1990; G^a Caballero, 1992; Gordaliza, 1995; Collantes, 2000; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005; Renedo, 2007). (Encinas, 2019). («Telares» en Sastre y

Rollán, 1989: 352; López, 2007, en plural). (Y Urdiales, 1966; Barrio, 2000; Manrique, 2001).

—¿Para qué queremos tantos “telares”? Digo yo que podíamos quedarnos con lo “bueno” y vender lo que no nos haga falta (p. 434).

Tocas: Pl. Cintas sacadas de trapos viejos atadas a un palo con las que se limpiaba el suelo del horno antes de colocar los panes a cocer. (Panizo, 1985; Sastre y Rollán, 1989: 334; G^a Caballero, 1992; Gordaliza, 1995; Collantes, 2000; Domínguez, 2001; Hernández, 2001). (Renedo, 2007, en sg.).

(Ver más arriba «loriga»).

Torta: Parte del suelo de la «gloria» que está más caliente, por hallarse pared contigua adonde se enroja o se pone la lumbre. (Hernández, 2001).

—Bueno, es que las mujeres son tercas de “verdá”. Yo las comparo a las ovejas. “Mié usté” que la mía... Tenemos también “gloria” y “tol” día está metida en la “torta”, así que cómo no va a tener frío cuando sale (p. 172).

Trébede: Parte de la cocina cuyo suelo está más elevado que el resto, por debajo del cual se pone lumbre por una «hornacha» lateral. (Rae; Aguado, 1976; Casas, 1989; Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; Renedo, 2007). (Celada, 2007). (Rodríguez, 2005, lo explica como ‘empalme, saliente del hogar de la lumbre (chimenea)’ Etimológicamente procede de ‘tripedem’: ‘trébedes’: aro de hierro con tres patas sobre el que se colocaban los potes a la lumbre. Puede que, por contigüidad, tomara también este nombre.

La trébede del señor Lucas (...) no es más que un enlosado prismático, de base rectangular, que ocupa media cocina,

totalmente hueco y con una altura no superior a la del asiento de una silla ordinaria (p. 182).

Trulla: Barro con algunas pajas de cereal con que se revocan las fachadas de adobes. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001; Renedo, 2007). Rae da «trullar» como exclusivo de Palencia. (Recogen también el verbo Aguado, 1984; Sastre y Rollán, 1989: 309; Díez, 1993; Gordaliza, 1995). (Y Celada, 2007; Encinas, 2019). (Rodríguez, 2005 lo recoge con otro significado muy distinto). Este mismo nombre es el que Rae o Corominas dan para la «llana» del albañil, que es la herramienta con la que se extiende el barro en la pared y la deja llana.

Los grandes paredones de arcilla en tapial, revocados con “trulla” de barro cuya homogeneidad rompían el pequeño alizar de toско ladrillo y las enyesadas jambas de puertas y ventanas... (p. 336).

Velero: Aplique en la pared para sostener el candil. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001).

Aquella lámpara, sin duda, fue comprada por “cristal y bronce”, no pasando de ser de vidrio malo con cuatro hojalatas latonadas. El recio “velero” de sucio hierro ofrecía menos contraste con aquel grupo de rudos trabajadores (p. 110).

Vergüenzas: Pl. Borde exterior de la puerta que se ajusta en el marco al cerrarse. (Rodríguez, 2005). (Hernández, 2001, en sg.). Aparece en Dic. Aut.: ‘se llamaban los listones, o largueros delanteros de las puertas y ventanas’, y añade que lo recoge Nebrija en su vocabulario pero ya no tiene uso.

–“Pos” verá. Coge “usté” el “arengue” y le “arrebujá” un papel “de estraza”. Y luego hay que ponerle en las “vergüenzas” de la

puerta “pa pillarle” contra el marco. Cuando esté bien “aplastau”, sale la carne sola “en sin” una “esquena” (p. 266).

Zorza: Capa de sarro o suciedad del hollín adherida a las paredes del hogar.

Algunos trozos de la “zorza” del hollín condimentaron, inesperadamente, la sabrosa longaniza (pp. 225-226).

5. LA VIDA SOCIAL

Avenencias: Pl. Acuerdo monetario establecido entre el barbero y los clientes por el servicio. (Hernández, 2001, en singular, dice: ‘pago que cobraba anualmente el barbero’). Covarrubias lo recoge, en sg., como ‘concierto entre partes’. Moliner, también en sg., no incluye el término hasta 2007: ‘acuerdo entre personas’.

Pero sus mejores ingresos procedían de las “avenencias”, especie de concierto por el que, mediante seis reales (tres panes) al mes, tenía que hacer “arreglos” a domicilio los miércoles y sábados, con un corte de pelo tan lleno de calveros y escaleras que las cabezas lucían hermosos jaspeados a dos metros de distancia. (p. 406).

Cantarada: Pago a los mozos locales de cierta cantidad por parte del forastero que va a contraer nupcias con una chica del pueblo. (Rae; Sastre y Rollán, 1989: 91; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001).

Paquita, teñida con el rubor de la emoción, explicó a su pretendiente que “la cantarada” es otra de las cargas, esta vez de cántaro de vino, que la costumbre impone para el día solemne de la petición de mano (p. 289).

Chana: Juego que consiste en tirar un morrillo o canto para dar a un cuerno puesto

a cierta distancia. (Sastre y Rollán, 1989: 82; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Rodríguez, 2005; López, 2007).

En la explanada, varios corros de chiquillos, que se juegan “sus cuartos” a la peonza y, un poco más allá, dos grandes cuernos de auténtica vaca separados unos 25 pasos levantan sus puntas “sin afeitar” dirigidas al cielo. Se está jugando a “la chana” (p. 19).

Corco: Pepitón que, en su juego, los niños intentaban meter en un hoyo (Gordaliza, 1995).

–Hombre, es que si no se juega dinero, resulta un poco aburrido. No se va a seguir jugando a los “corcos” o con los cartones de las cajas de cerillas (p. 234).

Correate: Sistema de venta de ganado mular que en las ferias practican los tratantes de mulas, con una serie de estratagemas a su favor.

Conozco el “correate”, sistema de compra-venta, empleado por los “morenos” de cuello duro, en virtud del cual el “payo” que resulta víctima paga voluntariamente unos billetes más de lo debido a cambio de lo que le dan (p. 66).

Cuartillada: Pago de una cantidad a los mozos locales por parte del forastero que pretende a una chica del pueblo. (Sastre y Rollán, 1989: 91; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001).

No transcurrió mucho tiempo cuando llegó hasta la feliz pareja un nutrido grupo de mozos que tenía que hablar con Miguel. Uno de ellos, que era más simpático o que estaba más alegre, le dijo que tenía que pagarles “la cuartillada”, especie de tributo que la costumbre impone a los atrevidos pretendientes forasteros y que consiste en el dinero necesario para comprar una cuartilla de vino (p. 288).

Culantrilla: Pago a que estaba obligado una persona cuando se volvía atrás en el trato que ya tenía hecho. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001).

De tal manera que un apretón de manos y la robla obliga tanto como la mejor escritura pública, hasta el punto de tener que pagar la “culantrilla” en concepto de castigo, cuando alguien “se vuelve atrás” en el contrato (p. 327).

Demanda: Tablilla o imagen con que se pide limosna con fines devotos. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). Recogido en Dic. Aut.. Rae dice que es poco usado.

La pequeña comitiva procesional dejó en rincones pendones y “demandas” de los mayordomos, colocaron en el suelo junto al presbiterio las cuatro imágenes que llevaban y salieron todos a la pradera en espera de que se animara la fiesta (p. 238).

Empeño: Protector, valedor, padrino. Dic. Aut. recogía así este significado: ‘la persona o personas que favorecen y patrocinan a uno alguna cosa’. Rae, hoy, lo considera poco usado.

–Digo que este chico no hace nada y no le vas a dejar de “estripatabones”. ¡A ver cuándo le colocamos en algún sitio! Porque, aunque “estamos bien”, torres más altas han caído...

–Tú lo arreglas “enseguida”, y no “te se” ocurre que “pa” todo hacen falta “empeños” y nosotros no tenemos “metimientos” en la capital (p. 411).

En bote: Loc. adv. Se dice de un lugar totalmente lleno de gente. La expresión que ya recoge Covarrubias es «de bote en bote» con el significado ‘de un extremo a otro’ (del francés «bout»: ‘extremo’) y así lo incorporan Rae y Moliner.

Se trata de honrar al Santo Patrono y la fe inquebrantable en su patrocinio reúne en el templo a todos los que pueden acudir. La iglesia está “en bote”, con la debida separación de sexos (...). (p. 54).

Enterón: Entrometido, que le gusta saber de los demás. (Helguera y Nájera, 1990; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; Renedo, 2007). (Sánchez, 1966).

(Ver más abajo «lumia» y «tutero»).

Espantajo: Se dice coloquialmente de la persona que se cree que está de más en un lugar y, por tanto, sobra. Es una expresión de desprecio por parte del que habla, como bien indica Moliner (2007); sin embargo, no tiene por qué ser la persona ‘estrafalaria’, como añade Rae. (Hernández, 2001: ‘persona despreciable y molesta’). En otros contextos, también se recoge en el libro el significado primero de ‘cosa que se pone en un lugar para espantar, y especialmente en los sembrados para espantar a los pájaros’ (Rae). Corominas lo hace proceder del latín vulgar ‘expaventare’, derivado de ‘expavere’: ‘temer’, y dice que ya aparece en el vocabulario de Nebrija.

Ante la orden imperativa del cabeza de familia, los hijos menores se retiraron a la cama para no ser “espantajos”. Y siguieron las “capitulaciones” prematrimoniales en las que cada padre fue señalando los bienes que pensaba entregar a cada hijo respectivo “para empezar a vivir”. (p. 104).

Espantasma: Fm. Visión nocturna que conturba el ánimo porque se cree que es alguien que está muerto. (Gordaliza, 1995). Esta voz es una formación popular del cruce de «espantar» y «fantasma», palabra esta que primitivamente, como derivada del griego, era de género femenino.

– “Quiay”, “Todosio”. ¿Qué se “ruge” por “ay”?

– Como rugirse, rugirse... “entavía” nada, porque no se lo he dicho a nadie. Pero, “trasantier”, he visto una “espantasma”. (p. 451).

Garitero: Encargado de moderar y lanzar las tabas de la suerte en un juego de apuestas. Dic. Aut. recogía: ‘el que tiene por su cuenta el juego’. (G^a Bermejo, 1946; Helguera y Nájera, 1990; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001).

Todos de pie, oscilaban sus cabezas al mirar del cielo al suelo (...), cuando el “garitero” lanzaba al aire tres astrágalos de oveja, las tres tabas que dieron su nombre a ese juego de azar, exento de algo de picardía (p. 233).

Hirmar: Hacer fuerza, tirar. (Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Hernández, 2001 recogen sentidos ligeramente distintos). Rae da como significado ‘poner firme’. G^a de Diego da ‘asegurar, sujetar’ y lo cree propio de Palencia y Navarra. Dic. Aut. recogía «hirmar» como ‘lo mismo que afirmar o afirmarse’ y lo consideraba poco usado.

– Claro, como unos “hirmaban pa cá” y otros “hirmaban pa lla” se quedó en medio, “en sin” servicio “pa” ninguno (p. 277).

Iguala: Cantidad de cereal que el labrador pagaba en setiembre al farmacéutico por los servicios prestados. (Rae dice que el pago en especie es al médico, lo mismo que Renedo, 2007. Hernández, 2001, dice que al sacristán, al médico y al practicante). Dic. Aut. recogía: ‘composición, ajuste o pacto en los tratos, compras o ventas’. (Encinas, 2019).

La iguala en especie, afortunadamente desaparecida en la mayor parte de los

municipios, se cobraba una sola vez al año, a finales de setiembre (p. 294).

Lumia: Se dice de ciertas mujeres que se meten en vidas ajenas y se enteran de todo. (Gordaliza, 1995). (Hernández, 2001, dice 'mujer perversa, astuta, bruja, descarada'). G^a de Diego (1985) da el significado de 'hechicera' y dice que es propio de Santander.

Todavía se llama "lumias" en nuestros pueblos, a mujeres que se suponen perversas y "enteronas", cuya palabra debe perdurar como reliquia de nuestro lenguaje ancestral, derivada de las mitológicas "lamias" de la antigua Grecia, a quienes se considera próximas parientes de las brujas (p. 232).

Madrinazgo: Agasajo a los invitados de la madrina de una boda. (Sastre y Rollán, 1989: 65; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001).

Y a las doce de la noche la cena de los invitados seguida del "madrinazgo", almendras y caramelos, con que obsequia la madrina a los asistentes, dándoles el "papelón" (p. 104).

Majos: Se llama así a la ropa de fiesta. (Domínguez, 2001; Hernández, 2001).

Alguna joven loquilla, contenta por tener ocasión de lucir "los majos", canturrea unos aires de moda, y su madre la reprende porque "está muerto Nuestro Señor" (313).

Marándula: Trampa, engaño. (López, 2007). (Peña, 1999, en plural).

-¡Quiá! Yo creo lo que dicen los "arbañiles". Que "pué" haber sido algún "circuito" de la luz. Como siempre andan haciendo "marándulas" (p. 287).

Merdellar: Porfiar, discutir, regañar. Dic. Aut. recoge el adjetivo «merdellón» como 'voz

familiar y baja con que se reprende al criado o criada, que sirven con desaseo'.

-Que no te vea yo con "el Meterio". "Cada oveja con su pareja", y la gente ya va diciendo que saben "dónde te aprieta el zapato".

-"Pos, que me tiren del tacón".

-¡Si te veo con ese, te "eslomo"!

Pasó mucho tiempo sin que hubiera necesidad de "merdellar", porque parecía que se amortiguara el fuego (p. 457).

Metimiento: Influencias, amistades, enchufes. Rae lo considera coloquial. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001; López, 2007).

(Ver más arriba «empeño»).

Padrinazgo: Compromiso y agasajo del padrino de una boda para con los asistentes. (Sastre y Rollán, 1989: 65; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001).

En casa del padrino se tomó después el "padrinazgo", constituido por dulces y vino embotellado del año en que nació "la niña". Después baile de tamboril pagado por el padrino, porque no puede faltar en estas ocasiones la diversión de la gente (p. 104).

Posa: Parada que se hace en los entierros al llevar el féretro al cementerio para echar un responso. (Rae; Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001). (Urdiales, 1966, y Hernández, 2001, recogen también 'tañido de campanas a intervalos regulares, cuando alguien muere'). Ambas acepciones aparecen en Dic. Aut.. Del verbo latino tardío 'pausare': 'cesar, pararse'.

De vez en cuando se hacía una "posa" para entonar un "recorderis" con su correspondiente

“paternóster”, que corría a cargo exclusivo del cura... (p. 446).

Recatiar: Regatear. (Sastre y Rollán, 1989: 350; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). («recatear» en Rae). Su origen estaría en el verbo latino `recaptare`: `volver a comprar`, que evolucionó en `recattare`. G^a de Diego (1985) lo da como propio de Asturias.

Y aunque la casa de maquinaria, que tras el nombre comercial ostentaba con orgullo la palabra “ingenieros”, tuviera un cartelón que decía “precio fijo”, ¿cómo no había de “recatiar” lo bastante? Así sería siempre menor el débito (p. 429).

Robla: Invitación que el adquirente de una caballería esta obligado a hacer con el vendedor y quienes mediaban en el trato. A veces se extendía también al estrenar una casa nueva. (Rae; Luz y Prieto, 1945; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; López, 2007). (Renedo, 2007, lo restringe a la comida final que corona un trabajo). (Barrio, 2000; Manrique, 2001; Encinas, 2019). Proviene del latín `a reborando`, pues es la corroboración del trato hecho. Covarrubias, como Dic. Aut., recoge «robra» como `la escritura que se hace de alguna compra o venta. Es una palabra muy extendida en la región castellanoleonesa, según recoge ALCL (1999: 789), pues abarca toda la provincia de Palencia y gran parte de las de León, Zamora, Valladolid y Burgos, e incluso Segovia.

Se tantean varios y los precios oscilan según la natural ley de oferta y demanda, cerrándose el “trato” con un apretón de manos que suple, juntamente con la palabra empeñada, el mejor contrato escrito. Y luego a pagar la “robla” que consiste en tomar unos vasillos de vino para festejar el acontecimiento (p. 140).

Rugir: Comentar, correr el rumor, murmurar. Covarrubias dice: `rugirse una cosa es no decirse públicamente`. Rae: `empezarse a decir y saberse lo que estaba oculto o ignorado`; también Moliner. G^a de Diego da el asturianismo «ruxir». (Urdiales, 1966, especifica que este verbo reemplaza al común «decir» cuando se quiere dar un aire de misterio al asunto y no se quiere desvelar su origen). Del verbo del latín tardío `rugire`. Habría que entender el sentido que aquí se da de este verbo en su relación con «ruido», palabra que proviene de la misma raíz: `rugitus`, e inclinarse más que por lo que se dice, por lo que se oye.

(Ver más arriba «espantasma»).

Serna: Trabajo voluntario que se hace en común por el bien del pueblo. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). (Celada, 2007). En un principio, según Corominas, que la cree voz prerromana, fue la prestación que los colonos le hacían al señor labrándole las tierras. ALCL (1999: 713) lo recoge solo en Boadilla de Rioseco (Palencia) e Izagre (León), ambas localidades terracampinas.

–¿El trabajo de la serna es obligatorio?

–No, es voluntario, y hay días que vamos “mu” pocos, aunque a todos interesa (p. 71).

Sonocho: Velada nocturna de varios vecinos en casa de uno. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). («Sonochar» en Domínguez, 2001). Rae recoge «sonochar»: `velar en las primeras horas de la noche` y «sonochada»: `principio de la noche`, y ambas las repiten Moliner y Casares.

Las noches sin luz son largas y, por tal motivo, es de costumbre la reunión de varias familias para hacer unas horas de velada que, con el nombre de “sonocho”, duran de noviembre a mayo (p. 57).

Traje de comer fideos: De fiesta. (Aguado, 1984; Casas, 1989).

Nadie fue capaz de aclararnos el motivo por el cual sus propios antepasados formularan el voto y, mientras charlamos con aquellas gentes vestidas “con traje de comer fideos”, las agudas notas de una dulzaina, sobre fondo rítmico de redoblante, trezaban alegre pasacalles por los aires pueblerinos (p. 395).

Tutero: Entrometido, que le gusta saber lo de otros. (Sastre y Rollán, 1989; Gordaliza, 1995) (Domínguez, 2001; Hernández, 2001 y Rodríguez, 2005, dan el significado de ‘goloso’).

El frecuente visiteo y la correspondiente amistad ¿no entrarían en el programa de su amiga como medio de información? Porque “la” Blasa era una “enterona” y una “tutera” (p. 341).

6. LA GANADERÍA. LA VENDIMIA

Cabarra: Garrapata que se adhiere al ganado lanar para chuparle la sangre. (Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Hernández, 2001). (Encinas, 2019). G^a de Diego (1985) lo cree propio de Aragón, Murcia y Santander.

(Ver más abajo «herradón»).

Cencerra: Esquila que lleva el ganado lanar al cuello para que no se pierda. (Sastre y Rollán, 1989: 270; Gordaliza, 1985; Hernández, 2001; López, 2007; Renedo, 2007). (Sánchez, 1966). Según Hernández es de tamaño más pequeño que «cencerro», término que es el que recogen los diccionarios generales. Su origen parece estar en el euskera, aunque tiene sentido onomatopéyico.

Allí se veían grandes cencerros de alguna vaca, collares de cascabeles de bronce,

pequeñas cencerras de los carneros, latas llenas de piedra y hasta algunos cuernos perforados, que podían servir de magníficos instrumentos de hacer ruido. (p. 145).

Destello: Primer mosto que se saca del lagar. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). Recogía Dic. Aut.: ‘el curso de lo líquido, que sale gota a gota’. Rae considera esta acepción de ‘destilación’ como ya en desuso. Corominas da el verbo «destellar» como formado sobre el latín ‘destillare’: ‘gotear’.

(Ver más abajo «zarcera»).

Espitar: Quitar la espita a una cuba o carral, encentar. (G^a Bermejo, 1946; Aguado, 1976 y 1984; Casas, 1989; Helguera y Nágera, 1990; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005). (Urdiales, 1966; Barrio, 2000; Encinas, 2019).

... Pues también merecen grandes honores los primeros vasos, cuando “espitamos” una “carral” (p. 416).

Herradón: Herrada grande para el ordeño de las ovejas. (Panizo, 1985; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Domínguez, 2001; Hernández, 2001).

El resultado era que aquel “herradón” de hierro galvanizado contenía un espeso líquido blanco sobre el que flotaban puntitos negros, que a mí se me antojaban diminutas “cabarras”, y una buena porción de pajas procedentes de la “cama” del establo (p. 205).

Hocejo: Pequeña hoz para cortar los racimos en las viñas. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). (Urdiales, 1966, le asigna el uso de pelar sebes). («Honcejo» en Díez, 1993).

Comenzó la vendimia distribuyendo el trabajo. Unos a vendimiar, cortando los

racimos con el “hocejo” y otros a sacar cestos, cargados de uva, hasta los carros (p. 94).

Lagarejo: Costumbre de vendimias que consiste en restregar un racimo de uvas tintas en la cara de otro cuando está descuidado. G^a de Diego (1985) da este vocablo como castellano. (Panizo, 1985; Sastre y Rollán, 1989: 127; Helguera y Nágera, 1990; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Renedo, 2007). (González, 1990; Cruzado, 2009; Encinas, 2019). («Lagareta» en Casas, 1989; Rodríguez, 2005; Renedo, 2007; Celada, 2007). («Lagarada» en G^a Caballero, 1992; Domínguez, 2001; López, 2007). (Y Barrio, 2000). (Hernández, 2001, recoge los tres).

La costumbre de “hacer el lagarejo” o “hacer la lagareta” todavía perdura en nuestros campos como bárbara reminiscencia atávica de las antiguas fiestas paganas de la vendimia... (p. 94).

Merita: Oveja de raza merina. (Aguado, 1984; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). (Urdiales, 1966). («Marita» en Manrique, 2001). Este nombre es deformación de «merina», que, según Corominas, se habría formado de un étimo africano.

Las “meritas” doblaron sus patas, los mastines vigilaban en tanto, mientras los burros siguieron aguantando la pesada carga... (p. 142).

Mostrenca: Res sin amo aparente. (Hernández, 2001, dice: `res que se escapa antes de herrarla´). Rae: `dicho de una persona: que no tiene casa ni hogar, ni señor o amo conocido´. Corominas aduce en la formación de esta palabra el cruce de «mesta» y «mostrar», dado que las reses sin dueño conocido debían ser anunciadas y expuestas para su reconocimiento por el supuesto dueño.

Además, podía coger la Mesta las reses llamadas “mostrencas”, sin dueño aparente, y vigilar la prohibición impuesta a los agricultores de romper tierras y cerrar heredades (p. 143).

Ovejuño: Olor a oveja. (Gordaliza, 1995). (Hernández, 2001, generaliza este adjetivo como `relativo a las ovejas´).

Aún persiste, aunque transcurrieron más de dos años, el olor complejo que proporcionan la “sirle” y el “ovejuño” (p. 205).

Picar: Pisar la uva.

Todo está a punto para “picar” y allí tenemos a “el” Manolo, “el” Paciano y “el” Salvador que remangan sus pantalones hasta la rodilla... (p. 98).

Pilo: Pozo donde cae el mosto al pisar la uva en el lagar. (Aguado, 1984; Panizo, 1985; Sastre y Rollán, 1989: 131; Álvarez, 1989: 175; G^a Caballero, 1992; Gordaliza, 1995; Domínguez, 2001; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005). (González, 1990; Barrio, 2000). («Pila» en Renedo, 2007).

Pisaban las uvas haciendo el estrujado y revolviendo a veces con una horca. El mosto fluye por un orificio cayendo al “pilo”, especie de pozo impermeable excavado en la bodega, de donde saldrá con calderos para echarlo en las “carrales”, en espera de fermentación (p. 98).

Sirle: Excremento de las ovejas. (Rae; Sastre y Rollán, 1889: 283; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). («Girle» en Renedo, 2007. «Chirle» en Domínguez, 2001. «Jilde» en Panizo, 1985). («Girle» en Encinas, 2019). Voz prerromana, según Corominas.

La majada de Campos es un espacio reducido donde se cierra el ganado con

unas “teleras” de madera apoyadas en las correspondientes “cancillas”. El cambio de las “teleras” se hace todos los días para que el “sirle” no se “amontone”, “abrasándose” el terreno con perjuicio de la vegetación (p. 91).

Terrero: Cesto de mimbre no muy alto donde echar los racimos o recoger paja u otras cosas. (G^a Bermejo, 1946; Aguado, 1984; Casas, 1989; Sastre y Rollán, 1989: 133; Díez, 1993; Peña, 1999; Hernández, 2001). (Celada, 2007). («Tarrero» en Renedo, 2007). (Y Cruzado, 2009). G^a de Diego (1985) da «tarrero»: ‘cesto de llevar la tierra’, como propio de Burgos.

“El Cagamuelas”, salió al medio del ruedo, antes de terminar la becerrada, con un “terrero” de vendimiar apoyado en su barriga, y, en fila india, agarrados por la espalda, otros veinte recios hombres... (p. 154).

Trasijar: Trasegar el vino. (Panizo, 1985; Sastre y Rollán, 1989: 135; Peña, 1999; Collantes, 2000; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005).

Yo tengo buena uva, “mendimio” entre el creciente y luna llena, y “trasijo” y relleno las “carrales” siempre por el cuarto menguante. Que así lo hacía mi padre, y mi “agüelo” y mi “bisagüelo” (p. 417).

Zarcera: Agujero abierto encima del lagar de una bodega por donde se descargan los racimos. Sirve también de respiradero. (Rae; Aguado, 1984; Sastre y Rollán, 1989: 138; Álvarez, 1989: 191; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001; López, 2007). (Urdiales, 1966; González, 1990; Barrio, 2000; Celada, 2007; Cruzado, 2009; Encinas, 2019). («Zarcero» en G^a Caballero, 1992). («Cercera» en Panizo, 1985). Rae da esta voz como propia de Castilla, León, La Rioja. Dic. Aut. recoge “cercera” como usada en Tierra de Campos.

Un espacio rectangular, más profundo, recubierto del mejor cemento, contenía una buena porción de racimos, que se tiraron por la “zarcera” dos días antes, por cuya parte inferior rezumaba el “destello”, que es un mosto de la mejor calidad según los buenos catadores (p. 98).

7. EL MEDIO NATURAL: ACCIDENTES NATURALES, ANIMALES, PLANTAS...

Aloda: Se llama así a la alondra. (G^a Bermejo, 1946; Aguado, 1984; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001).

Y Pepe me habló de las alodas y calandrias, avecillas emigrantes, que cruzan, en otoño, nuestras tierras y descansan, por la noche, entre las pajas de nuestras rastrojeras (p. 407).

Atrases: Pl. La parte más exterior del pueblo, donde dan las traseras de los corrales de los últimos barrios. (G^a Bermejo, 1946; Sastre y Rollán, 1989: 346; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Hernández, 2001; Renedo, 2007). (Celada, 2007).

“La Muralla”, que es una zona endorreica situada en “los atrases”, estaba “en pompa”, porque su nivel era, es y será algo inferior al del río (p. 176).

Atropos: Pl. Líos, tinglado. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). (G^a Caballero, 1992, lo recoge con el significado de ‘andrajos’). (Y Barrio, 1999; Manrique, 2001). (Rodríguez, 2005, lo recoge en sg. como ‘cosa molesta y sin utilidad’).

—Ay, hijo. No está Nemesio y no sé qué “atropos” serán esos. De modo que vuélvelo a “en ca” tu amo que no quiero meterme donde no me llaman (p. 283).

Ayuso: Abajo. Rae cataloga la voz como desusada, y ya Dic. Aut. la calificaba de anticuada.

Y Pantaleón se hacía reflexiones, lo que puede parecer cosa muy rara, mientras revolvió la tierra de “ayuso” con la problemática colaboración de un arado romano y el burro cano que valió, en sus tiempos, treinta “riales” (p. 372).

Camocho: Escaramujo (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001).

–Ni que lo diga; que en estos años “pasaus” se quitaron muchas cepas, y, ¿qué les ha “dau”? “Camochos”. El terreno que solo sirve “pa” dar vino no hay cristiano que lo haga dar trigo en “cantidá” (p. 268).

Caño (1): Fuente donde sale un chorro de agua (Rae; Aguado, 1984; Peña, 1999; Hernández, 2001). (Urdiales, 1966;).

Pero en mala hora lo hicieron, porque comenzó a crecer y a hincharse y, emprendiendo veloz carrera, terminó llevádoles al “caño” y tirando “de bruces” a uno de ellos (p. 229).

Caño (2): Conductos o galerías subterráneas de la «gloria» por donde circula el aire caliente. Moliner (2007) dice que está en desuso.

La dificultad de proveerse de otros combustibles impulsó a nuestros antepasados a utilizar la paja de cereales, reforzada con sarmientos de vid, que caldea las habitaciones de uso diario por medio de aire caliente que corre por bajo del pavimento encerrado entre “caños”, con bóvedas de adobe, que tiene un respiradero al aire libre mediante una chimenea embutida en una gruesa pared (p. 172).

Caño (3): Hueco de la chimenea por donde sale el humo al exterior. G^a de Diego (1985) da ‘conducto’ en general.

Nubes de “monceñas” de la “cernada” que había dejado en el hogar la lumbre de paja de trigo, eran proyectadas sobre la futura cena al mismo ritmo que tenía el monótono complejo sonoro formado por el traqueteo de la válvula del fuelle con el aire que escapaba por el “caño”. (p. 225).

Costrollo: Sapo que aparece después de haber llovido. (Luz y Prieto, 1945; G^a Bermejo, 1946; Sastre y Rollán, 1989: 219; Helguera y Nágera, 1990; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005; Renedo, 2007). (Manrique, 2001; Encinas, 2019). ALCL (1999: 447) recoge esta voz exclusiva y mayoritariamente, de norte a sur y de este a oeste, en la provincia de Palencia. También recoge en algunos lugares «costro», que Rae da como propia de Burgos.

Después, el “zarpazo” del agua, que duró media hora, dejando por el suelo los típicos “costrollos”, ranas y sabandijas (p. 63).

Deshondonado: Lleno de baches, hondones e irregularidades.

Salimos por “deshondonadas” calles, cuyas casas embarradas lucen immaculados dinteles recién encalados en puertas y ventanas... (p. 237).

En pompa: Loc. adv. Dicho de un lugar cuando se llena de agua.

(Ver más arriba «atrasés»).

Gatillo: Flor de la acacia. (Helguera y Nágera, 1990; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). (Sánchez, 1966). Rae recoge la voz como propia de Palencia.

Aquella pandilla de diablejos, carentes de toda misión de vigilancia, habían estado en

las afueras del pueblo, hartándose a comer "gatillos", nombre con que se conoce la blanca flor de la acacia... (p. 127).

Ladiego: Descarnadura, inclinación o desnivel que hay en los caminos. (Sastre y Rollán, 1989: 369, y Hernández, 2001, lo definen así: 'camino hecho en una ladera que, al seguir la inclinación de esta, presenta un lado más alto que otro').

–Arreglar los caminos quitando "roderones" y "ladiegos" producidos por las aguas invernales, porque, sino, hay sitios que están "mu" malos y nos exponemos a algún "entornazo" (p. 71).

Mantas de rana: Verdín de algas que se forma en la superficie de las charcas. (Rodríguez, 2005). («Matarranas» en Peña, 1999).

...no he dejado de preguntarme porqué sigue existiendo aquella charca pestilente donde se dan cita unas curiosas algas, llamadas por los indígenas "mantas de rana", con considerable número de estos anfibios... (p. 184).

Miscar: Enviscar, azucar al perro. (G^a Bermejo, 1946; Sastre y Rollán, 1989: 227; Helguera y Nágera, 1990; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Hernández, 2001). (Manrique, 2001). (Rodríguez, 2005, da junto a esta la variante «mizcar») («Enmiscar» en Aguado, 1984).

Y si alguna oveja, hambrienta, se paraba en la calle, (...) aquel pastor, que nada tenía de bueno, lanzaba su pesada cachaba contra el pobre animal a la vez que "miscaba" a los perros auxiliares para hacerla entrar en razón (p. 180).

Monda: Limpieza del cauce de un río de hierbas y malezas. (Gordaliza, 1995; Peña,

1999). (Hernández, 2001, cambia el sentido: 'arcilla obtenida del cauce de un río o canal'. En parecido sentido lo recoge G^a Bermejo, 1946). (Y Encinas, 2019). Del latín 'mundare': 'limpiar'.

Los mejores adobes eran los de Jacinto. Utilizaba la "monda" del río que contenía, casi exclusivamente, arcilla finísima depositada en las crecidas producidas por las lluvias invernales (p. 466).

Nueta: Lechuga. (G^a Bermejo, 1946; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). Corominas lo hace derivar del latín 'noctua', que iría dando 'nochua': 'nochuza': 'nechuza' hasta acabar en «lechuga». El cruce con «leche» se debería a la superstición que existía desde los tiempos medievales de que esta ave nocturna 'gustaba echarse sobre los niños de teta como si los amamantara'. ALCL no recoge en absoluto esta voz en Castilla y León; tan solo en Hermisende, pueblo zamorano de la Sanabria Alta, de influencia gallega en su habla, apunta «noutarega»

Así nos explicamos el pavoroso temor que ocasiona la presencia de la inofensiva lechuga, ave nocturna y rapaz (...). En algunos pueblos de Campos la llaman "nueta" y en otros "garza", pero en todos sigue siendo motivo de viejas creencias... (p. 328).

Pajarera: Trampa metálica para cazar pájaros. (Hernández, 2001; López, 2007). (Manrique, 2001; Encinas, 2019).

Por unas pocas monedas compraba los cepos de alambre que llamamos "pajareras". Un trocito de pan servía de cebo al infortunado gorrión (...). (p. 397).

Quebrada: Hendidura u hondonada. (Hernández, 2001, define como: 'abertura

estrecha entre dos montañas', acepción que ya viene en Dic. Aut. y recogen los diccionarios generales). Del latín 'crepare'.

Yo conocí, de pequeño, una "quebrada" que partía en dos esta tierra. Y ya he pensado suprimirle (sic) para la próxima barbechera... (p. 49).

Refolleta: Red con mango utilizada para pescar. (G^a Bermejo, 1946; Gordaliza, 1995). («Refalleta» en Hernández, 2001). («Rofalleta» en Manrique, 2001). ALCL (1999: 453) al preguntar por «butrón» solo recoge «manga refolleta» en Olmos de Ojeda.

Lo diría el "Tío Ranero", si no hubiera pasado a mejor vida, que tropezó con serias dificultades para vender las suculentas ancas de rana que conseguía obtener en masa manejando una enorme "refolleta" (p. 306).

Rosnar: Rebuznar. (Luz y Prieto, 1945; Aguado, 1984; G^a Caballero, 1992; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Collantes, 2000; Hernández, 2001; Renedo, 2007). (González, 1990; Manrique, 2001). («Rosnido» en Celada, 2007). («Roznar» es la variante que recoge Rae). Esta palabra se ha formado por contracción de «rebuznar», cuya etimología pudiera estar en el verbo latino 'buccinare': 'tocar la trompeta', según Corominas. ALCL (1999: 549) recoge esta voz solo en seis poblaciones de Palencia pertenecientes a la zona suroriental de Tierra de Campos y algunas de las del Cerrato con ella colindantes.

Alguien vociferó desde los últimos asientos:

– *"Cuando un burro "rosna", ciento le escuchan" (p. 349).*

Saltapajas: Saltamontes. (Panizo, 1985; Sastre y Rollán, 1989: 234; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Collantes, 2000; Domínguez, 2001;

Hernández, 2001). («Saltipajas» en Rodríguez, 2005; Celada, 2007). "«Saltipajo» en Urdiales, 1966; Aguado, 1984). ALCL (1999: 421) solo recoge esta voz en Paredes de Nava y en la Tierra de Campos vallisoletana. Rae dice que es propio de Palencia y Rioja.

El saltamontes o "saltapajas" que a diario vemos en nuestros campos es relativamente inofensivo porque es poco numeroso (p. 125).

Tezoso: Vistoso, lustroso, fresco. (Gordaliza, 1995). (El autor lo aplica a animales y plantas, pero Hernández, 2001, restringe el significado a las personas: 'persona de aspecto fuerte, fresco y hermoso'). Dic. Aut. recoge para «tez» esto: 'la superficie delicada o lustrosa de cualquier cosa. Tórnase regularmente por la del rostro humano con el colorido correspondiente'. Este término procedería en última instancia del latino 'aptus': 'robusto, sano', según Corominas y Moliner.

Más de veinticinco años llevaría Virgilio rasgando las entrañas de la tierra y desmoronando los inevitables tabones, en su afán noble de conseguir unos barbechos "tezosos"... (p. 290).

Tojo (1): Charco o terreno pantanoso a causa de la lluvia. (Helguera y Nágera, 1990; Renedo, 2007). («Toja» en Gordaliza, 1995; Hernández, 2001, y Renedo, 2007. Este último explica el uso de una u otra forma según el tamaño del terreno inundado: el femenino indica mayor extensión). G^a de Diego (1985) lo pone como propio de Burgos, Palencia y Santander.

... aquel arroyo de exiguo caudal cuando llueve, y con pequeños "tojós" de aguas encharcadas de primavera a verano (p. 119).

Tojo (2): Lugar manso y profundo de un río. (Hernández, 2001 y Renedo, 2007). (Encinas, 2019). Rae recoge este segundo sentido como

propio de Burgos y Palencia, lo mismo que Moliner.

Hoy los tiempos son distintos. Las acequias, el canal, los “tojós” de cualquier río, aunque las aguas estén sucias, reciben, casi a diario, la visita de gente desocupada. (p. 401).

8. MODOS DE SER Y DE OBRAR

A chitacallanda: Loc. adv. A la chita callando; sin decir nada. («A la chiticallando» en Rae; Encinas, 2019).

—... *¿Me has entendido? Seguirás mis instrucciones “de pe a pa” y a “chitacallanda”* (p. 472).

Agudo (andar): Ir de prisa, hacer algo con presteza. (Gordaliza, 1995; López, 2007). Se lee en Covarrubias: ‘también llamamos agudo al inquieto que anda de aquí para allí bullendo’.

—*No te has “acordau” de los conejos, y están con la lengua en la boca. Con que ya estás cogiendo el saco y la zoleta y te vas a por comida. ¡Anda “agudo”! Que un día “sos” voy a dejar a ver lo que hacéis.* (p. 376).

A manciporro: Loc. adv. En abundancia.

Aquella población vivía feliz. El gallo cumplía con su masculina misión y las gallinas le daban huevos “a manciporro”, luchando contra la imitación impuesta por Jacinta que diariamente les retiraba (p. 448).

A la Oleta (estar): Loc. adv. Al acecho, a la espera de algo. (Gordaliza, 1995; Collantes, 2000; Domínguez, 2001; Hernández, 2001).

Donatila era una criada de las de antes de inventarse el que llamamos servicio doméstico. (...) La gente, malintencionada, decía que

seguía en la casa tantos años “a la oleta” de las tierras (p. 460).

A palpas: Loc. adv. A tientas. (Hernández, 2001; Rodríguez, 2005).

Subir el agua más allá de los tobillos hacía estremecer. Y en los hombres... casi siempre se ponía el crisma de la extremaunción “a palpas” por no descubrir aquellas extremidades (401).

Andulencias: Circunloquios, rodeos, incidentes. (Sastre y Rollán, 1989: 355; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). Dic. Aut. recogía la voz en singular como sinónimo de ‘andanza’, y la calificaba de voz vulgar y jocosa. También aparece en singular y con el mismo sentido en G^a de Diego (1985). Corominas dice que esta palabra entra por vía eclesiástica, como derivación semiculta de ‘indulgentia’, que se ha cruzado con ‘andanza’, y la da como recogida en Salamanca.

—*¡Ave María! Claro; con tantas “andulencias”, no le pusimos la papeleta del “bicarbonato”* (p. 355).

Antiguario: Anticuario, persona que se dedica al comercio de cosas antiguas.

Así fue como la casa de Rodrigo quedó libre de muchos estorbos y ganó su dinero. Pero esas menudencias tenían poco interés comparadas con un hermoso banco de nogal que la difunta doña Gumersinda estimaba como de alto valor. Nada menos que había sido hecho a navaja y un “antiguario” le había ofrecido más de seiscientas pesetas, pero... (p. 434).

Arrampar: Subirse, trepar. (G^a Bermejo, 1946; Helguera y Nágera, 1990; Díez, 1993; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001).

—*No sé, pero yo compré un macho “treinteno”, que estaba tan “tezos”, y*

lleva una temporada que “arrampa” por los pesebres (p. 230).

Atacar: Fijar, atar, ajustar. (Luz y Prieto, 1945; Hernández, 2001; López, 2007). Con el significado de ‘apretar’, Rae lo considera poco usado. Lo mismo Corominas con el significado de ‘atar o abrochar al cuerpo una prenda de vestido’.

(el mayo) *Por fin, atacado al suelo, le encontré gallardo. Desprovisto de todo su ramaje (...) se alzaba por encima de los sucios tejados...* (p. 123).

Capacete: Escamas seboreicas que les nacen a los niños en la cabeza en los primeros meses. (Helguera y Nágera, 1990; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005; Renedo, 2007). (Sánchez, 1966).

Es muy posible que el pelo recio, conservado hasta los ochenta años, también tuviera su fortaleza como consecuencia de la capa espesa de “capacete” que de vez en cuando se le desprendía. Aquellas escamas seboreicas no se podían tocar porque se corría el peligro de “volverle los sesos agua” o de quedarle ciego (p. 390).

Cariterio: Aspecto, rasgos fisiológicos de una persona. (Helguera y Nágera, 1990; Gordaliza, 1995; Collantes, 2000; Domínguez, 2001; Hernández, 2001).

Venían hacia nosotros como una docena de hombres con trajes de pana y algunos “monos” azules, con picos y palas al hombro, como una milicia de paz. Por el “cariterio” pude reconocer al hijo de Lucinio, con el que conversábamos (p. 71).

De perillas: Loc. adv. Dic. Aut. recogió «de perilla» como ‘a propósito u conforme’. Moliner recogió en principio ‘a propósito, a

tiempo’, pero en la edición de 2007 lo cambió por: ‘muy bien’.

Creo que se podía poner como tema de discusión, para gente docta, si el domingo es el primer día de la semana o el último. En muchos sitios hemos visto escrito que se trata del primero y, la verdad, me parece “de perillas” comenzar descansando, aunque no estaría mal del todo trabajar desde el primer día. (p. 422).

Entrevelado: Estar entre sueño y vigilia.

–... *Pero la siesta, debe ser “mu” corta. Ya lo dice la palabra: “si-esta, o no esta”. Cosa de cinco minutos. En cuanto se queda uno “entrevelau”* (p. 441).

Esgarrapizarse: Desesperarse, deshacerse llorando con fuerza.

... *y los niños, al despertarles de su pacífico sueño, se “esgarrapizaban” llorando, quizás sin llegar a comprender la causa de aquel alboroto* (p. 287).

Espetellar: Abrir mucho los ojos; mirar fijamente. (Sastre y Rollán, 1989: 344; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Collantes, 2000; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005). (G^a Bermejo, 1946 da el verbo pronominal: «espetellarse»). Puede que este verbo se haya formado como cruce de ‘espetar’ y ‘destellar’. La primera palabra tiene cierto sentido de ‘clavar, fijar’, pues Corominas da para ‘espeto’: ‘palo o hierro pequeño y puntiagudo’; el segundo verbo hay que entenderlo por la intensidad y fijeza de la mirada. El mismo Corominas lo da en forma pronominal como oído a persona de Palencia, pero con el sentido de ‘encontrarse inesperadamente con alguien, toparse’. G^a de Diego (1985) lo da como propio de Palencia y Salamanca.

Había encanecido en pocos minutos. Le acostaron y, durante una semana, con el terror pintado en sus ojos “espetellados”, repetía sin cesar... (p. 473).

Espurrirse: Estirarse, extender brazos y piernas. (Sastre y Rollán, 1989: 345; G^a Caballero, 1992; Gordaliza, 1995; Peña, 1999; Hernández, 2001; López, 2007). (Barrio, 2000; Manrique, 2001). (Rodríguez, 2005, da el significado de ‘crecer’ o estirarse los miembros del cuerpo). G^a de Diego (1985) lo da como propio de Asturias, Burgos, Castilla, Galicia y Santander con el significado de ‘extender, alargar, esparcir’. Corominas lo cree procedente del latín ‘porrigere’ y lo cree propio de Santander, Palencia, León y Asturias.

Y allí estuvo “gruñendo” con prisa de ametralladora, durante los dos minutos escasos que tardó su marido en “espurrirse”, bostezar un poco y calzarse las gruesas botas... (p. 147).

Estranquillado: Impedido, lisiado. (Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). («Estranquillar» en Peña, 1999). Pudiera venir del latín ‘strangulare’.

– “Pos” verá: “M’estoy” dando cuenta de que ese ciego de su historia, parecía que estaba “estranquillau” porque andaba algo cojo (p. 170).

Galloscanta: Quimeras, ilusiones.

– “Pos” con ese “arau” trabajé yo “to” la vida y tu “agüelo”. No sé quién te ha metido esos “gallos-canta” en la cabeza. ¡Veremos si no “tiés” que andar algún día “escalabrando puertas”! (p. 428).

Pericompuesto: Que se adereza y viste con demasiado esmero y afectación. Esta palabra se corresponde con «peripuesto», que es la que Rae y otros diccionarios recogen.

Estaba ya en la sexta decena de su vida, cuando yo vine al mundo, y siempre la vi todo lo pericompuesta que permitían, e imponían, para su rango, la decencia y la usanza de la época. (p. 459).

Recadar: Recaudar, recoger, reunir. (Sastre y Rollán, 1989: 350; Gordaliza, 1995; Hernández, 2001). («Arrecadar» en Sánchez, 1966). Del latín tardío ‘recaptare’, en el castellano medieval ‘recabdar’.

(el mayo) ... y allí estará hasta fin de mes en que será vendido a subasta para “recadar” unas pesetas que, invariablemente, se transformarán en el caldo de la vida para otro día de jolgorio (p. 123).

Relocho (ponerse, estar): Contento, encantado con algo. (Urdiales, 1966).

Así lo reconoce Marciano, nuestro viejo amigo, que está “relocho” con su máquina y su alumbrado eléctrico (p. 88).

Setazo: Golpe fuerte.

Hubo que señalar más de doscientos resfriados como si el virus se aprovechara de las circunstancias, y solo se lamentó un buen “setazo” que se dio un albañil contra una viga. (p. 287).

Trompajada: Caída de bruces. (Helguera y Nágera, 1990; Gordaliza, 1995; Díez, 1999; Hernández, 2001; Rodríguez, 2005; Renedo, 2007). Según Corominas, «trompada» deriva de ‘trompa’, pero seguramente se dé un cruce entre la primera palabra y «pellejada», que también se dice, pues ambas voces coloquiales significan lo mismo.

Los potros salvajes de las pampas argentinas no dan tantos voleos como el lanudo personaje dio, con las correspondientes “trompajadas” de los jinetes que llegaron a

molestarse de su terquedad y la emprendieron a palos (p. 229).

4. CONCLUSIONES

Después de este rastreo, hay que concluir que el libro de Alonso Emperador, es, sin duda, un filón inmejorable para acceder al léxico rural de la zona terracampina de Frechilla y su entorno. Dejamos fuera de este estudio, por no hacerlo más largo, una abundante cosecha de locuciones, modismos y refranes que hacen su aparición en las páginas del libro. Como tampoco nos adentraremos en el estudio sistemático de sus peculiaridades gramaticales, pues también recoge con fidelidad el habla rural con su morfología y su sintaxis particulares. Es un habla cuajada de vulgarismos y deturpaciones, propia de tiempos en los que el bajo nivel académico y la falta de medios de comunicación niveladores, alejaban considerablemente el habla popular de la norma académica. Básicamente, este nivel dialectal coincide con las caracterizaciones hechas en los estudios de Aguado (1984), Hoyos (1987) y Panizo (1998) sobre otros puntos de esta región natural y no vamos a insistir en ello.

Así pues, solo nos queda apuntar algunos rasgos visibles de este léxico, el primero de los cuales sería el deterioro y pérdida del mismo, por la sencilla razón de que al referirse a ámbitos de carácter eminentemente agrario y campesino, estos ámbitos o han desaparecido o han sufrido una rigurosa transformación, debido, sin duda, al gran cambio tecnológico y humano producido desde mediados del siglo pasado. Aparte de esta, pueden hacerse otras consideraciones menores, más propiamente lingüísticas:

- Uso muy localista de algunos términos de Frechilla y su zona inmediata, pues no aparecen en otros repertorios de la comarca terracampina. Baste citar algunos: «escalde», «estinarsé», «horrura», «zorza», «merdellar», «a manciporro», «galloscanta», etc.

- Uso de palabras compartidas en la comarca, como «morena», «moledero», «muelo», «pusla», «(echar la) parva», «cacha», «manada», «gloria», «telar», «trébede», «robla», «espitar», «lagarejo», «zarcera», etc.

- Carácter arcaico de alguna de estas palabras, desalojadas de los diccionarios o con la advertencia de su desuso: «friura», «trasantier», «vergüenzas (de la puerta)», «(andar) agudo», «ayuso», etc. O de algunos de sus significados, como en «demanda», «empeño», «atacar», etc.

- Leonesismos: «purridera», «cacha», «cuchar», «entestar», «espurrirse», etc.

- Voces que los diccionarios generales no dan como localizadas en la provincia de Palencia, caso de «soncocer», «lumia», «recatiar», «cabarra», «costrollo», «andulencias», etc. Otras, en cambio, no hacen sino confirmar la localización que sí se las atribuye en la provincia, como «tabón», «trulla», «hirmar», «gatillo», «saltapajas», «espetellar».

- La existencia de variantes para una misma palabra en distintas localidades, aun dentro de la comarca terracampina: «grancias», «corcoser», «mecal», «monceña», «sirle», etc.

- La tendencia a determinados sufijos para formar derivados, como -ijo: «arranquijo», «escardijo»; -azo:

«entornazo», «solazo»; -era: «trilladera», «tornaderas», «veranera»...; -ero: «enrojadero», «veranero»...; -ada: «cantarada», «cuartillada»..., por citar solo algunos de los más productivos.

- Formación de plurales especiales y exclusivos: “hebreas”, «atrases», «majos», «atropos», etc.

- Formación de compuestos sintagmáticos con distintas estructuras categoriales: «echar las doce» y «comer de viernes» (verbales), «sopas en sartén», «rosquillas de trancalpuerta» o «traje de comer fideos» (nominales), etc.

- Locuciones adverbiales propias como «en pompa», «a chitacallanda», «a manciporro», «a la oleta (estar)», etc.

- Creación de términos con base metafórica: «cocerse (la tierra)», «rabiarse (los garbanzos)», «(viento) amargacenas», «saltapajas», «(rosquillas de) trancalpuerta», «hacer molino», «mantas de rana», etc.

BIBLIOGRAFÍA:

AGUADO CANDANEDO, David (1976). “El léxico de uso doméstico en el leonés oriental”, *Tierras de León*, vol. 16, nº 23, pp. 13-21.

AGUADO CANDANEDO, David (1984). *El habla de Bercianos del Real Camino (León). Estudio sociolingüístico*. León, Institución “Fray Bernardino de Sahagún”.

ALCALDE CRESPO, Gonzalo (1998). *La Tierra de Campos palentina*. Palencia, Cálamo.

ALONSO EMPERADOR, Modesto (1978). *Estampas pueblerinas de Tierra de Campos*. Palencia, Diputación Provincial.

ALVAR, Manuel (1999). *Atlas lingüístico de Castilla y León* (3 v.). Valladolid, Consejería de Educación y Cultura. (ALCL).

ÁLVAREZ TEJEDOR, Antonio (1989). *Estudio lingüístico del léxico rural de la zona este de la provincia de Zamora*. Salamanca, Universidad de Salamanca.

BARRIO PRADA, Manuel (1999). “El habla de la zona de Benavente (II)”, *Brigecio*, 9, pp. 157-177.

BARRIO PRADA, Manuel (2000). “El habla de la zona de Benavente (III)”, *Brigecio*, 10, pp. 173-198.

CASARES, Julio (1990). *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona, Gustavo Gili. (DILE).

CASAS CARNICERO, Ángel (1989). “El habla de una localidad de Tierra de Campos: Villada”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 60, Palencia, Diputación Provincial, pp. 519-542.

CELADA VAQUERO, Modesto (2007). *En la Tierra de Campos (Memorias de un labrador)*. Urroz-Villa (Navarra), Libros con Historia.

COLLANTES COLLANTES, María del Carmen (2000). “El habla de Bolaños de Campos. (Contribución al léxico de Tierra de Campos)”, *Revista de Folklore*, 244, pp. 130-140.

CONSEJO ECONÓMICO DE TIERRA DE CAMPOS (1962). *Programa para el desarrollo de Tierra de Campos*. Madrid, Consejo Económico Nacional. Gabinete Técnico.

COROMINAS, Juan y José Antonio PASCUAL (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 v. Madrid, Gredos.

COVARRUBIAS, Sebastián de (1973). *Tesoro de la lengua castellana* (Edición de Martín de Riquer). Barcelona, Alta Fulla.

CRUZADO TAPIA, José Manuel (2009): *Recuerdos y vivencias de mi pueblo: Lantadilla*, Guardo, Gráficas Guardo.

DÍEZ CARRERA, Carmen (1993). *El habla de Frómista: un punto en el Camino de Santiago*. Palencia, Diputación Provincial.

DOMÍNGUEZ ESCARDA, Alonso (2001). *Palabras, dichos y refranes de Tierra de Campos*. Valladolid, Gráficas Andrés Martín.

ENCINAS BARCENILLA, Ángel (2019). *Diccionario de Palabras en desuso. Antigüedad (Palencia)*. antigüedad-cerrato.blospot.com/.

- GARCÍA BERMEJO, Sara (1946). "Contribución al vocabulario de Tierra de Campos", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 2, pp. 474-488.
- GARCÍA CABALLERO, Abundio (1992). *Localismos*. Valladolid, Castilla Ediciones.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1985). *Diccionario etimológico español e hispánico*. Madrid, Espasa Calpe.
- GARCÍA Y GARCÍA, M. (1996). "Glosario de voces tordesillanas", *Revista de Folklore*, 192, pp. 206-212.
- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos (1990). *Palabras y expresiones en el habla de Toro (Zamora)*. Toro, Colectivo Cultural Bardales.
- GONZÁLEZ GARRIDO, Justo (1993). *La Tierra de Campos región natural*. Valladolid, Ámbito.
- GORDALIZA APARICIO, F. Roberto (1995). *Nuevo Vocabulario Palentino*. Palencia, El Diario Palentino.
- GUTIÉRREZ CUÑADO, Antolín (1945). "Léxico de Tierra de Campos", *Boletín de la Real Academia Española*, XXIV, pp. 179-185.
- GUTIÉRREZ CUÑADO, Antolín (1946). "Léxico de Tierra de Campos", *Boletín de la Real Academia Española*, XXV, pp. 367-378.
- GUTIÉRREZ CUÑADO, Antolín (1950). "Léxico de Tierra de Campos", *Boletín de la Real Academia Española*, XXX, pp. 257-262.
- HELGUERA CASTRO, Ángeles y Paz NÁGERA SALAS (1989). "Una cala en el vocabulario hondo de Tierra de Campos: Paredes de Nava", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 61, Palencia, Diputación Provincial, pp. 499-539.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César (coord.) (2001). *Diccionario del castellano tradicional*, Valladolid, Ámbito. (DCT)
- HOYOS HOYOS, Carmen (1987). "Aproximación al habla de Paredes de Nava", *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. T. IV. Edad media Latina y Humanismo renacentista en Palencia*. Palencia, Diputación Provincial, pp. 307-336.
- LE MEN LOYER, Janick (2003). *Repertorio de léxico leonés* (3 vol.). León, Universidad de León.
- LÓPEZ GUTIÉRREZ, Luciano (2007). *Esbozo para un vocabulario de la Tierra de Campos zamorana*. Zamora, Semuret.
- LUZ SANTIAGO, M^a de los Ángeles y Concepción PRIETO CASADO (1945). "Palabras más típicas de Palencia", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 1, pp. 667-678.
- MANRIQUE CAMPILLO, Andrés (2001). *Historia y vida de un pueblo de la Valdivia: Congosto de Valdivia*, Málaga, ed. del autor.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1990). *El dialecto leonés*. León, Diputación Provincial.
- MOLINER, María (2007). *Diccionario de uso del español*, 2 v. Madrid, Gredos.
- PANIZO RODRÍGUEZ, Juliana (1985). "Contribución al estudio del léxico de Tierra de Campos", *Revista de Folklore*, 5, pp. 138-144.
- PANIZO RODRÍGUEZ, Juliana (1998). *El habla de Tierra de Campos*. Valladolid, Diputación Provincial.
- PEÑA CASTRILLO, Luis J. (1999). *Ampudia y su sabiduría*. Palencia, Diputación Provincial, pp. 133-183.
- PLANS, Pedro (1970). *La Tierra de Campos*. Madrid, Instituto de Geografía Aplicada del Patronato "Alonso de Herrera", CSIC.
- RAE (1963). *Diccionario de Autoridades*, 3 v. (edición facsímil). Madrid, Gredos.
- RAE (2018). *Diccionario de la Lengua Española*. www.rae.es/.
- RENEDO PRIETO, Eugenio (2007). *Vocabulario de Frómista*. Palencia, ed. del autor.
- REVENGA CARBONELL, Antonio (1960). *Comarcas geográficas de España*. Madrid, Publicaciones del Instituto Geográfico y Catastral.
- RODRÍGUEZ ALONSO, Juan Francisco (2005). *Elogio de las mulas*, Melgar de Abajo (Valladolid) y Asociación Cultural "El Picuezo".
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Ignacio: "Vocabulario de la comarca de Medina del Campo", *RDTP*, XX, pp. 239-303.

SASTRE, Eladio y ROLLÁN, Mauro (1989). *Palabras para un paisaje. Acercamiento al léxico de Tierra de Campos*. Valladolid, Diputación Provincial.

SIMÓN Y NIETO, Francisco (1971). *Los antiguos Campos Góticos*. Palencia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia.

URDIALES, José Millán (1966). *El habla de Villacidayo*. Madrid, Anejos BRAE.